

Capítulo 6.

Una nueva mirada a la mitología de Palenque



Resulta difícil exagerar la importancia de la información religiosa y cosmológica que aportan las inscripciones del Templo XIX. El texto de la plataforma, en particular, relata episodios mitológicos que no aparecen en ningún otro texto, ni de Palenque ni de ningún otro lugar del mundo maya. Incluso las menciones que en él se hacen de deidades y acontecimientos de la creación con los que ya estábamos familiarizados contienen información nueva y nos obligan a revisar lo que durante tanto tiempo hemos creído saber sobre la mitología de Palenque y sobre la cosmogonía maya en general. En el presente capítulo se abordan muchas de estas nuevas evidencias, si bien debe decirse que muchos de los aspectos de estos nuevos descubrimientos seguramente habrán de ampliarse y revisarse en los años venideros.

El primer enunciado, que trata de la entronización de GI representa, quizá, la porción nueva más importante de la narrativa mitológica según puede reconstruirse ésta en la actualidad, pues es considerablemente anterior a la historia “del tiempo profundo” que se relata en los tres templos del Grupo de la Cruz, cada uno de los cuales está dedicado a uno de los miembros de la Tríada de Palenque. Con el fin de ubicar este nuevo episodio en un contexto significativo, revisemos primeramente la historia de la Tríada según ha ido surgiendo en el curso de las últimas décadas, gracias al trabajo de pioneros como Berlin, Kelley, Lounsbury, Schele y otros.

El estudio de los textos de la creación de Palenque (creo que es esta una buena forma de referirse a ellos en lo general) cobra fuerza gracias a la identificación que hizo Berlin (1963) de los tres dioses de la llamada Tríada de Palenque (Figura 123), a los que llamó sencillamente “GI,” “GII” y “GIII” (en aquel tiempo, resultaba imposible leer sus nombres jeroglíficos). Poco después, Kelley (1965) habló sobre el nacimiento de estas deidades según se registraba en los tres templos del Grupo de la Cruz y ayudó a establecer que cada uno de los miembros de la Tríada estaba asociado con uno de estos templos. El Templo de la Cruz y su tablero hablaban del dios GI, el Templo de la Cruz Foliada y su tablero, del dios GII, en tanto que el Templo del Sol y su tablero, del dios GIII. Sus respectivas fechas de nacimiento, que también se registran en la plataforma del Templo XIX son, desde luego:

1. 18. 5. 3. 2	9 Ik' 15 Keh	nacimiento de GI
1. 18. 5. 3. 6	13 Kimi 19 Keh	nacimiento de GIII
1. 18. 5. 4. 0	1 Ajaw 13 Mak	nacimiento de GII

Kelley también notó que estas fechas de nacimiento apuntaban a probables relaciones entre los miembros de la Tríada y otras figuras míticas registradas en las narrativas del centro de México y de Oaxaca. La más conspicua de estas relaciones es, desde luego, “9 Ik'” o Nueve Viento, nombre calendárico que aparece en el período Posclásico en el centro de México en relación con

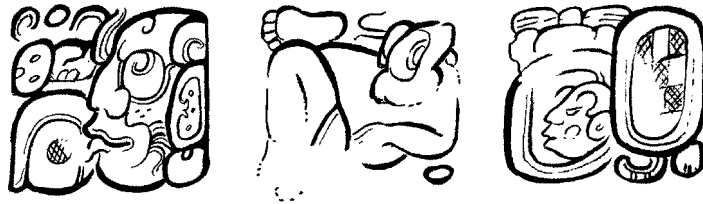


Figura 123. Tríada de Palenque, tomada de la plataforma del Templo XIX, P5-P6.

la deidad asociada con Venus Ehécatl-Quetzalcóatl. Resulta difícil confirmar estas relaciones con otras tradiciones mesoamericanas; no obstante, merecen mucha más atención de la que han recibido hasta ahora y habremos de revisarlas brevemente a lo largo de este capítulo.

En una serie de importantes artículos Lounsbury (1974, 1976, 1980, 1985), partiendo de estos trabajos, comenzó a reconstruir una narrativa relativa a estos dioses. Notó que la separación, de apenas unos cuantos días, entre los tres nacimientos probablemente fuera una indicación de que se trataba de hermanos, en tanto que el nombre de una mujer de larguísima vida que se menciona de manera prominente en los textos del Grupo de las Cruces y a la cual se apodó “Señora Bestezuela” o “Señora Matusalén” se interpretó como el de la madre-creadora de éstos (en el presente estudio, habremos de referirnos a esta deidad como “Progenitor de la Tríada”). Las menciones a un nacimiento anterior de otro “GI” llevaron a Lounsbury a proponer asimismo la existencia de dos dioses “GI,” indistinguibles entre sí por nombre, siendo el primero quizás el padre de los trillizos sobrenaturales. Lounsbury (1985) también postuló que los dioses GI y GIII eran, entre los mayas del período Clásico, los equivalentes de los Gemelos Heroicos del *Popol Vuh*: Hunahpú y Xbalanqué. Schele (1979) profundizó el trabajo de Lounsbury, relacionando a cada uno de los dioses de la Tríada con patrones iconográficos más amplios del arte maya, tanto en Palenque como en otros sitios. Consideró a la Tríada de Palenque como personajes fundamentales en la religión del período Clásico en todas las Tierras Bajas, interpretación que tuvo una gran influencia en sus trabajos posteriores (ver, por ejemplo, Schele y Freidel 1988, 1990). Conforme a estas reconstrucciones, se postuló que, entre los mayas del período Clásico, GI y GIII—a quienes Lounsbury había asociado con los Gemelos Heroicos—representaban aspectos de Venus y del Sol, respectivamente, además de ser componentes importantísimos del simbolismo real desde tiempos del período Preclásico.

La identificación de GI con Venus se deriva básicamente de su fecha de nacimiento 9 Ik’ (Nueve Viento), mencionada anteriormente como nombre calendárico de Ehécatl-Quetzalcóatl, un importante dios asociado con Venus en la mitología del centro de México (Kelley 1965). Esta posición en el ciclo calendárico de 260 días tenía una gran importancia y se utiliza repetidamente en la inscripción de la plataforma del Templo XIX, con el fin de crear paralelismos históricos entre GI, el Progenitor de la Tríada y el gobernante K’inich Ahkal Mo’ Nahb. La opinión de Lounsbury de que el GI del período Clásico era también la contraparte de Hunahpú, personaje con su propia y fuerte asociación con Venus, parecería congruente con esta interpretación. No obstante, debe decirse que existen otras evidencias contradictorias en torno a las identidades astronómicas de los Gemelos Heroicos, quienes a veces son nombrados como contrapartes del Sol y de la Luna y no de Venus y el Sol (M. Coe 1989; Milbrath 1999). GIII, como habremos de ver, es claramente un aspecto de K’inich Ajaw, el dios solar.

A pesar de su importante influencia en los estudios religiosos mayas durante las últimas dos décadas (ver, por ejemplo, Tedlock 1985, 1996), la interpretación de GI y GIII como simples equivalentes de Hunahpú y Xbalanqué resulta difícil de sostener en la actualidad. Michael Coe (1989) presentó un alegato sencillo pero definitivo contra la postura de Lounsbury al señalar que Hunahpú y Xbalanqué aparecen con frecuencia y de manera explícita en los vasos del período Clásico maya como los llamados “Gemelos con la Banda en la Cabeza,” jóvenes personajes míticos

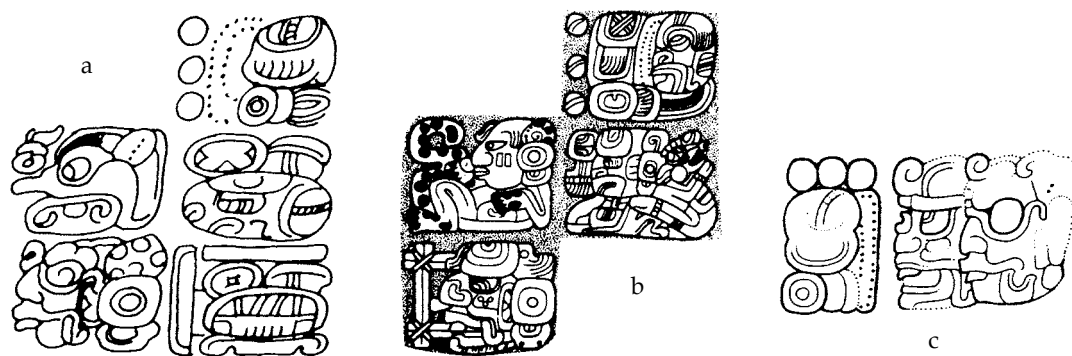


Figura 124. Deidades triádicas en Caracol, Tikal y Naranjo: (a) Estela 16 de Caracol (dibujo de Linda Schele), (b) Estela 26 de Tikal (de Jones y Satterthwaite 1982:Fig.44^a), (c) Escalinata Jeroglífica 1, Escalón II de Naranjo, C2b-D2 (dibujo de Ian Graham, tomado de Graham 1978:108).

sin asociación iconográfica ni traslape alguno con GI o con GIII. Las complejas asociaciones astronómicas tanto de los Gemelos Heroicos como de los Dioses de la Tríada podrían permitirnos establecer algunos paralelismos estructurales generales entre estos dos pares de hermanos pero, a mi parecer, las ambigüedades que se presentan en este tipo de interpretaciones no permiten establecer correlación directa alguna entre el *Popol Vuh* y la narrativa mítica que se presenta en las inscripciones de Palenque.

Una dificultad sencilla pero imposible de resolver en cualquier intento de relacionar a la Tríada de Palenque con el *Popol Vuh* se deriva del hecho de que los personajes de la Tríada aparecen casi exclusivamente en Palenque. Esto es comprensible dada la cantidad de fuentes con que se cuenta y la importancia que ha tenido Palenque en los avances epigráficos logrados en las décadas de 1970 y 1980. Sin embargo, no debemos olvidar que otros sitios mayas tienen a sus propios grupos triádicos de deidades, cuyas identidades parecen ser muy diferentes a las de Palenque (Figura 124). En Caracol, por ejemplo, se menciona a un conjunto de tres dioses en al menos tres diferentes estelas y en Tikal se menciona a otro grupo de tres deidades. Es de suponerse que todos estos grupos tuvieron papeles similares como “patrones” sobrenaturales de las dinastías locales, pero no es posible establecer una relación entre ninguno de ellos y las narrativas posteriores de la mitología maya. En gran medida, las narrativas mitológicas mayas del período Clásico están formadas por relatos de carácter sumamente local y Palenque no fue una excepción.

De los dioses de la Tríada, GI parece ser el más importante y es él claramente la deidad sobre la que se hace más énfasis en los textos del Templo XIX. Más allá del sencillo hecho de que GI es nombrado en múltiples ocasiones en estas inscripciones, quizás la indicación más clara de la importancia de GI en el Templo XIX es la fecha de dedicación del edificio mismo (9.15.2.7.16 9 Kib 19 K’ayab), fecha registrada en la alfarda, en el tablero de piedra de la columna y en la plataforma. En la inscripción de la plataforma, se cita la misma fecha como la fecha de inauguración de la casa o estructura (*chak..?.. naah*) de GI, dedicándose los templos dedicados a sus hermanos poco tiempo después. Luego entonces, podemos postular que el Templo XIX fue fundamentalmente un templo orientado hacia GI y los rituales asociados con él —lo que resulta apropiado, dado que el Templo XIX mira hacia el Templo de la Cruz, un templo dedicado a GI que resulta mucho más imponente, construido por K’inich Kan Bahlam más de cuarenta años antes. A los otros dos dioses de la Tríada, GII y GIII, se les construyó su propio templo (o templos) nuevo(s) dos años después, en la fecha 9.15.4.15.17 6 Kaban 5 Yaxk’in. Existen actualmente buenas razones para creer que dicho templo podría ser el Templo XXI, “gemelo” del Templo XIX que recientemente fue objeto de una excavación completa por parte de Arnoldo González y sus colegas del INAH. Al menos la fecha 6 Kaban aparece en este último templo, en el texto de una plataforma muy similar en su diseño a la del Templo XIX.

Figura 125. Nombres de GI en Palenque: (a) versión sencilla “de retrato” del Tablero de la Cruz Foliada, O9, (b) versión extendida del Tablero de la Cruz, C8-D8 (dibujos de Linda Schele).



El mensaje explícito de la plataforma del Templo XIX de la existencia de una identidad compartida entre K'inich Ahkal Mo' Nahb y GI constituye una de las apoloías más convincentes de gobierno divino que jamás se haya hallado en el arte maya del período Clásico. Retratado el día de su entronización, puede verse al gobernante portando elementos del tocado diagnóstico de GI, y la historia registrada en la inscripción que acompaña a la escena establece la relación entre la deidad creadora y el gobernante. Lo que más llama la atención es que ambos fueron entronizados en la importante fecha 9 Ik', al igual que lo fue el “Progenitor de la Tríada” en el tiempo transcurrido entre estas dos entronizaciones. El énfasis en GI, por lo tanto, se torna más comprensible si cobramos conciencia de que K'inich Ahkal Mo' Nahb se apoyó en la historia de dicho dios para construir su propio programa de legitimación religiosa, probablemente en un momento de considerable inestabilidad en la historia dinástica de Palenque. En gran medida, GI era el dios propio de K'inich Ahkal Mo' Nahb.

¿Quién fue GI?

La inscripción de la plataforma del Templo XIX se refiere constantemente a la deidad GI y podría incluso decirse que es el protagonista de la narrativa del monumento. GI es “encarnado” por el gobernante de Palenque en la escena principal, su entronización es el primer evento consignado en el lado sur y la inauguración de su “casa” es el evento más importante del texto complementario del lado oeste. Resulta claro, entonces, que una comprensión profunda de las inscripciones del Templo XIX habrá de apoyarse en gran medida en un conocimiento del papel general que desempeñó GI en la cosmología y en la religión de los mayas. Sin embargo, GI continúa siendo un personaje sumamente enigmático en la iconografía maya. Una de las razones de este misterio es la aparente desaparición de GI hacia finales del período Clásico, pues no puede establecerse conexión alguna entre él y ninguno de los principales dioses del período Posclásico que identificó Schellhas (1904) y que posteriormente discutió Taube (1992). Por lo tanto, parece muy dudoso que a GI se le pueda comprender en el contexto de conceptos sobrevivientes o equivalentes a nivel etnográfico de la forma en que hemos hacerlo en los casos de K'inich Ajaw, Chaak o K'awil (el Dios K). Lo que sabemos de GI proviene sobre todo de ilustraciones iconográficas sin conexión entre sí, así como de referencias ocasionales en algunos textos.

El nombre jeroglífico de GI tiene dos variantes principales (Figura 125), pero ninguna de ellas ha podido descifrarse. La cabeza-retrato es la forma más sencilla de las dos y es común verla complementada por un glifo que la antecede y que lleva el coeficiente numérico “uno.” Resulta curioso que la segunda de estas formas —que presumiblemente es el nombre completo— se presenta sólo en Palenque, evidentemente en referencia a un aspecto especializado y local de la deidad. En otros lugares, GI tiene un nombre más complejo, con diferentes elementos a su alrededor, incluyendo una curiosa combinación de una mano, **NAAH** (T4) y el rostro de “ajaw” (ver Figura 90). Esta categoría o tipo particular de GI se cita con mayor frecuencia en textos del período Clásico temprano de Tikal y alrededores, y a la fecha no se comprende muy bien.

Freidel, Schele y Parker (1993) relacionan la versión larga del nombre de GI, según aparece en Palenque, con el dios del maíz del período Clásico que trata Taube (1985), llamándolos a ambos “Hun-Nal-Ye,” nombre que traducen como “Uno Maíz Revelado.” No obstante, esta lectura se basa en una comprensión incorrecta de los signos que constituyen el nombre. El elemento que estos autores identifican como “maíz” se parece al superfiijo del maíz joven que se lee **NAL**, pero

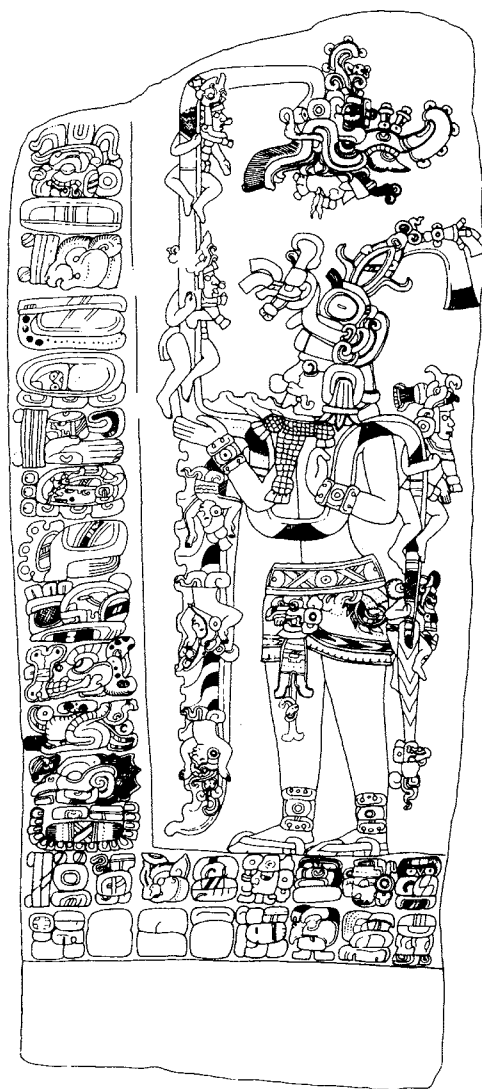


Figura 126. Estela de Hauberg (dibujo de Linda Schele, tomado de Schele 1985).

sus detalles internos son diferentes y se presume que tiene un valor diferente.⁴⁹ Del mismo modo, es poco probable que la lectura del signo principal, que lleva un punto en el centro, sea *ye*, ya que éste es tan sólo un valor silábico y en este caso el signo es casi seguramente de carácter logográfico. Adicionalmente, el signo *ye* que es común en la escritura del período Clásico es la mano que apunta hacia abajo (y que es una variante de T220 o de T710) y ésta no aparece jamás en el glifo nominal de GI. Por el momento, soy de la opinión de que los dos signos que siguen al coeficiente “uno” no pueden leerse con seguridad, por lo que “Hun Nal Ye” probablemente sea un nombre equivocado.

El primer pasaje del tablero sur de la plataforma registra la lejana ascensión de GI “al señorío” (*ti ajawlel*) pero, ¿qué gobernó y dónde? Resulta difícil saberlo con certidumbre. El principal actor aquí es Itzamnaaj o, de manera más específica, Yax Naah Itzamnaaj, nombre que quizás indique que se trata de un aspecto “nuevo” o “primero” de la deidad durante la era de la creación maya. De algún modo, Itzamnaaj supervisa la entronización como si él mismo fuera un “alto gobernante” o al menos en calidad de personaje con un nivel jerárquico muy superior al de GI. Esto concuerda con muchísimas representaciones iconográficas del Itzamnaaj o Dios D del período Clásico, a quien habitualmente se retrata en vasijas de cerámica policroma sentado sobre un trono constituido por una banda celeste. Es este un indicador visual del lugar que ocupa Itzamnaaj en los cielos, quizás como gobernante celestial. La expresión del Pasaje S-1 de que el evento tuvo lugar “en el (¿centro del?) cielo” (*ta wut(?) chan*) parecería una referencia textual al lugar celeste mismo ocupado por Itzamnaaj. Desafortunadamente, no conozco escena alguna en la que Itzamnaaj aparezca junto a GI, a pesar de la estrecha relación entre estos dos dioses que se registra en la plataforma de Palenque.

⁴⁹ La relación entre este signo (T84) y NAL es visualmente muy próxima y resulta fácil confundirlos entre sí (Schele, Mathews y Lounsbury 1990b). Sin embargo, se les halla en contextos mutuamente excluyentes y, hasta donde sé, los escribas mayas tuvieron cuidado de mantenerlos separados (Thompson [1962] claramente les asigna números diferentes en su catálogo). Otro contexto notable para esta variante particular hallada en el nombre de GI es el de la designación del Dios K o K'awil que se halla en los registros de la cuenta de los 819 días (consultar, por ejemplo el bloque C3 en la cara sur de la plataforma).

Las inscripciones del período Clásico de lugares más allá de Palenque indican que Itzamnaaj tuvo un papel relevante en el establecimiento de una nueva era, poco después de la fecha 13.0.0.0. La famosa descripción de las “tres piedras” en la Estela C de Quiriguá, por ejemplo, incluye una mención a Itzamnaaj como la deidad que lleva a cabo el atado de las tres piedras de la creación.

Durante muchos años, se ha pensado que GI es un dios asociado con Venus, interpretación que forma parte de una concepción más amplia que identifica a la Tríada de Palenque como entidades astronómicas (Kelley 1965; Lounsbury 1985; Schlak 1996; Milbrath 1999). Se han utilizado varios elementos de evidencia para apoyar esta conexión con Venus, siendo quizás el primero y más influyente de todos la fecha “Nueve Viento” como la del nacimiento del dios, fecha que parece sugerir una relación con Ehécatl-Quetzalcóatl, deidad asociada con Venus en el centro de México. Relacionada asimismo con esta interpretación planetaria de GI es la creencia, ampliamente difundida, de que GI y GIII son un par de deidades que corresponden a Hunahpú y Xbalanqué en el *Popol Vuh*, quienes, a su vez, a menudo se consideran representaciones míticas de Venus y del Sol, respectivamente (Lounsbury 1985; Schele y Miller 1986:48-51).

Como ya lo he mencionado aquí, a GI se le nombra en el Tablero de la Cruz y en el texto de la plataforma del Templo XIX como un personaje central en la historia mítica de Palenque, mucho antes de su propio “nacimiento” como miembro de la Tríada. Lounsbury consideraba que la existencia de un “GI previo a la Tríada” era evidencia de que existían dos dioses diferentes, uno de ellos padre y presunto consorte de la “Señora Garza” (el Progenitor de la Tríada) y el otro miembro de la Tríada. Quizás por esta razón, Dennis Tedlock (1992:252) da explícitamente el nombre de Hun Hunahpu a este GI “anterior a la Tríada,” a quien Lounsbury consideraba el padre del miembro homónimo de la Tríada. El número “uno” al principio del nombre de GI parece haber tenido influencia en la selección de este paralelismo, si bien debe decirse que este glifo nominal específico también se usa con frecuencia en el nombre del GI que es miembro de la Tríada.

A pesar de que se le reconoció por primera vez en los textos de Palenque, estudios posteriores han revelado que GI de ninguna manera es un personaje local de este sitio. Se le retrata y se le menciona en numerosas inscripciones y representaciones



Figura 127. Retrato de GI en una vasija “de escondite” del período Clásico temprano (tomado de Hellmuth 1987:Fig. 71).

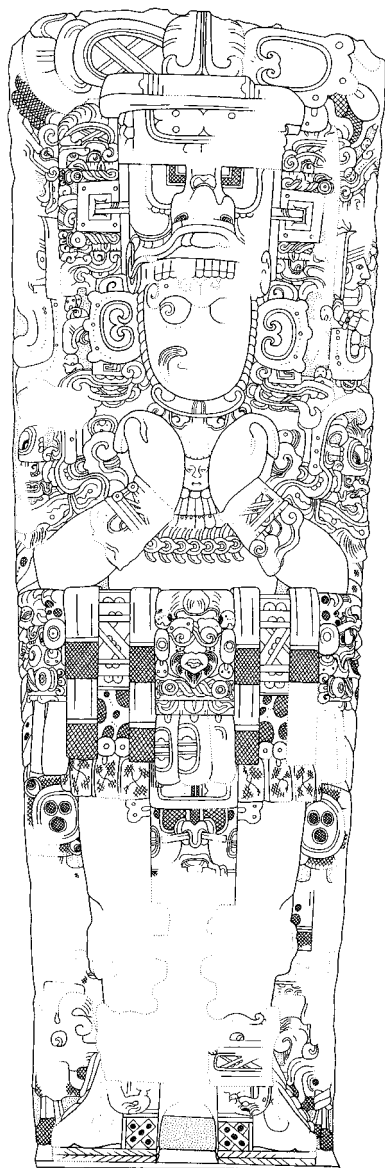
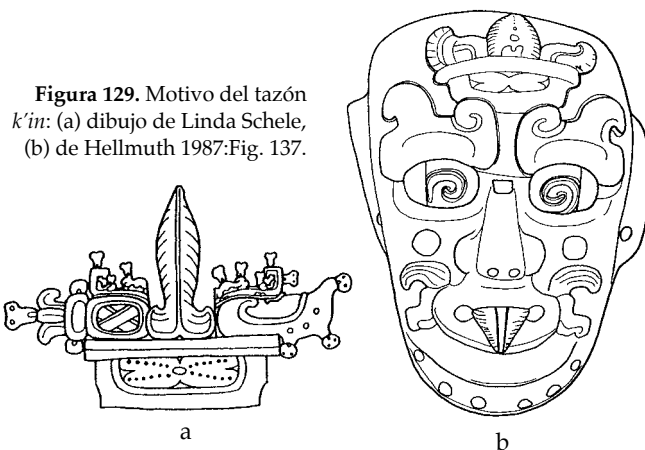


Figura 128. Frente de la Estela I de Copán (dibujo de Anne Dowd, tomado de Baudez 1994:Fig. 2).



iconográficas en toda la región maya, desde principios del período Clásico y parece haber sido una figura de importancia cosmológica capital. Quizás el retrato más temprano que de él se conoce es el de la llamada “Estela Hauberg,” que estilísticamente data del período Clásico temprano (Figura 126).⁵⁰ Su rostro a menudo decora los recipientes “de escondite” del período Clásico temprano en las tierras bajas centrales (Hellmuth 1987) (Figura 127) y hay un notable retrato de cuerpo entero de esta deidad en la Estela I de Copán (Figura 128).

En estas y en otras representaciones, entre las características principales de GI se hallan una nariz ganchuda (su perfil se asemeja superficialmente al de la deidad solar, K'inich Ajaw), un prominente ojo redondo que (generalmente) lleva un rizo hacia arriba, grandes aletas o “barbillas” en las mejillas y una gran oreja o quizás una orejera fabricada con una concha (Schele 1976).⁵¹ Con frecuencia, las representaciones más detalladas del dios muestran un casco o tocado emblemático compuesto por el llamado “tazón *k'in*,” que a su vez porta un grupo de tres componentes: una espina de mantarraya en el centro, flanqueada por una concha de *spondylus* y un diseño floral con bandas cruzadas (Figura 129). Es

⁵⁰ Se dice que este monumento es una estela del período Preclásico tardío (Schele 1985; Schele, Mathews, y Lounsbury 1990) pero, por razones estilísticas, creo que se talló mucho después y que no es de antes del 8.15.0.0.0. en la Cuenta Larga. Lacadena (1995) ha expresado una opinión similar con base en las convenciones ortográficas usadas en su inscripción.

⁵¹ Schele (1976) presenta una amplia discusión de la iconografía de GI en Palenque y en otros sitios y sugiere que GI tenía un aspecto “zoomorfo” con características reptilianas. A este GI zoomorfo se le reconoció posteriormente como representación del período Clásico del Dios B o Chaak (Schele y Miller 1986:49, 60; Taube 1992:17-26), aunque Schele y otros autores siguieron considerándolo una variante de GI. Actualmente, dudo que haya una identidad común entre GI y Chaak, ya que aparecen en contextos iconográficos muy diferentes. Debe considerárseles entidades independientes.

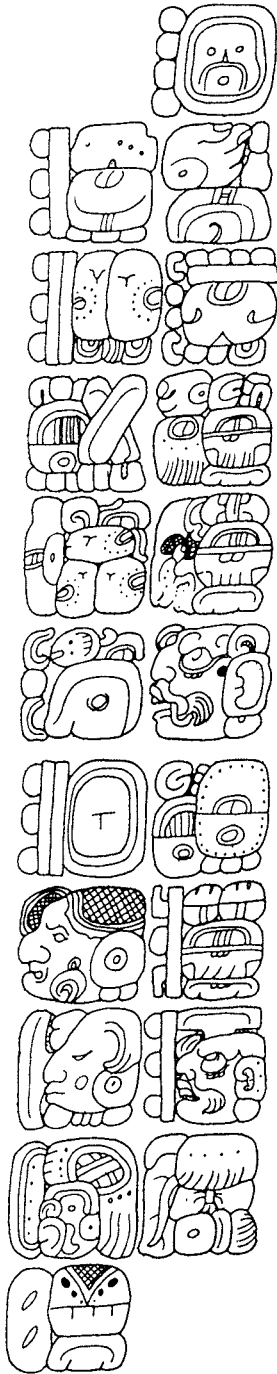


Figura 130. El registro “de era” del Tablero de la Cruz (D3-C13), que registra el posible descenso de GI del cielo y la subsiguiente inauguración de un templo “en el norte” (dibujo de Linda Schele).



Figura 131. GI en el acontecimiento de creación de la fecha 4 Ajaw, tomado de una máscara de piedra verde de procedencia desconocida, que se remonta al período Clásico temprano.

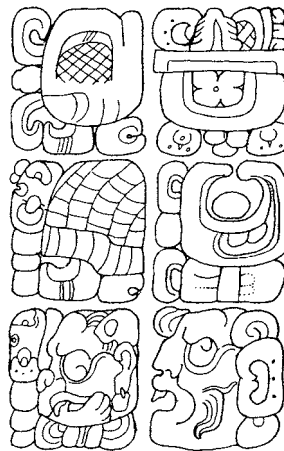


Figura 132. Pasajes del tablero central del Templo de las Inscripciones que describen las ofrendas de tocados y joyas a GI (izquierda: C5-D7, derecha: I4-L2) (dibujo de Linda Schele).

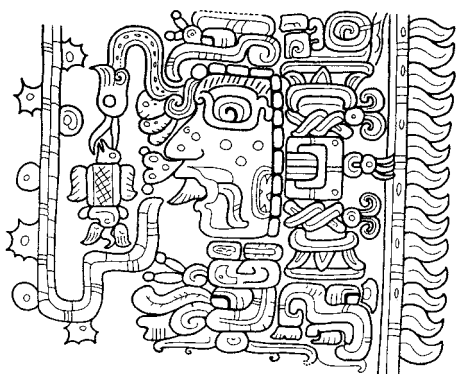


Figura 133. Identidad solar de GI, tomado de una vasija "de escondite" de procedencia desconocida, que se remonta al período Clásico temprano. Nótese el elemento *k'in* en la mejilla de la deidad. (Tomado de Hellmuth 1987:Ab. 635.)

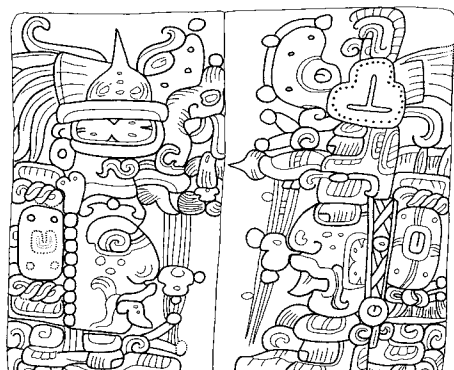


Figura 134. GI y K'inich Ajaw en una vasija "de escondite" del período Clásico temprano (K773) (tomado de Hellmuth 1987:Ab. 636).

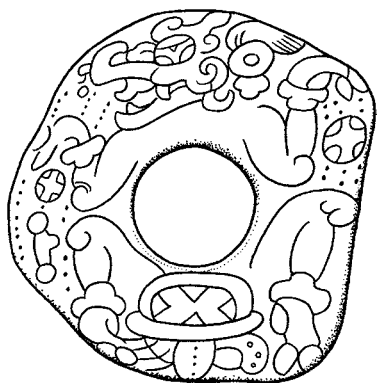


Figura 135. Orejera de jade con el Cocodrilo-Venado Estrellado, quizás proveniente de Río Azul, Guatemala (dibujo de David Stuart conforme a Townsend 1983:Nº 56).

este el importante complejo iconográfico al que Robertson (1974) llamó "Marca Cuadripartita" y, en muchos casos, se le encuentra ilustrado por separado como representación de un tipo específico de tazón quemador o para el sacrificio (Taube 1998; D. Stuart 1998) y también como el punto del cual surge el "árbol del mundo," según se ilustra en la parte central del Tablero de la Cruz (que no por coincidencia es el tablero del templo principal de GI).

GI aparentemente tuvo un papel de gran importancia en el "evento de era" del 13.0.0.0.0 4 Ajaw 8 Kum' u, por lo que se relata en uno de los muchos pasajes importantes del Tablero de la Cruz (ver Figura 130). En él, hallamos la "frase de era" habitual en relación con el final del Bak'tun, que comienza con un verbo que lleva un elemento en forma de "X" y que quizás se lea JEL o "cambiar." El lugar del evento, como resulta habitual en este tipo de registros, es *ti' chan Yax...?.. Nal* o "(en) el borde del cielo, el Sitio del Primer Fogón." A esto sigue luego un importante glifo, de posible lectura EM-TA-CHAN-na o "desciende del cielo," seguido por el nombre de GI. El pasaje registra luego la inauguración de un templo a GI "en el norte," en el día 13.0.1.9.2 13 Ik' Fin de Mol, apenas un poco más de un año después de la fecha de la Creación misma.

Otra asociación entre GI y la mitología de la creación podemos hallarla en el Vaso de los Siete Dioses (Kerr nº 2796; Coe 1973:109), que representa a GI junto con otras deidades que están "alineadas" (*tz'ahk-aj*) en esta fecha de origen. También se registra su involucramiento en una importante inscripción temprana que aparece en la parte posterior de una máscara de piedra verde (ver Figura 131), en la que su glifo nominal aparece en relación directa con la fecha de la creación 4 Ajaw, así como con un acontecimiento ocurrido, una vez más, en el "borde del cielo, el Lugar del Primer Fogón." El glifo verbal del texto es muy inusual, pero su única otra aparición como Glifo D de la Serie Lunar me lleva a pensar que la ocasión es la "llegada" (*hul*) de GI a este sitio mítico.

En el texto del tablero central del Templo de las Inscripciones se señalan algunas asociaciones simbólicas importantes de GI (ver Figura 132). En una larga sección que describe los rituales en torno a los finales de K'atun durante el reinado de K'inich Janab Pakal, podemos leer sobre la presentación de joyas y ropajes a las efigies de GI y los otros dioses de la Tríada (Macri 1988:117-120, 1997:91-92). En una larga sección que describe los rituales en torno a los finales de K'atun durante el reinado de K'inich Janab Pakal, podemos leer sobre la presentación de joyas y ropajes a las efigies de GI y los otros dioses de la Tríada (Macri 1988:117-120, 1997:91-92). En una larga sección que describe los rituales en torno a los finales de K'atun durante el reinado de K'inich Janab Pakal, podemos leer sobre la presentación de joyas y ropajes a las efigies de GI y los otros dioses de la Tríada (Macri 1988:117-120, 1997:91-92). En una larga sección que describe los rituales en torno a los finales de K'atun durante el reinado de K'inich Janab Pakal, podemos leer sobre la presentación de joyas y ropajes a las efigies de GI y los otros dioses de la Tríada (Macri 1988:117-120, 1997:91-92). En una larga sección que describe los rituales en torno a los finales de K'atun durante el reinado de K'inich Janab Pakal, podemos leer sobre la presentación de joyas y ropajes a las efigies de GI y los otros dioses de la Tríada (Macri 1988:117-120, 1997:91-92).

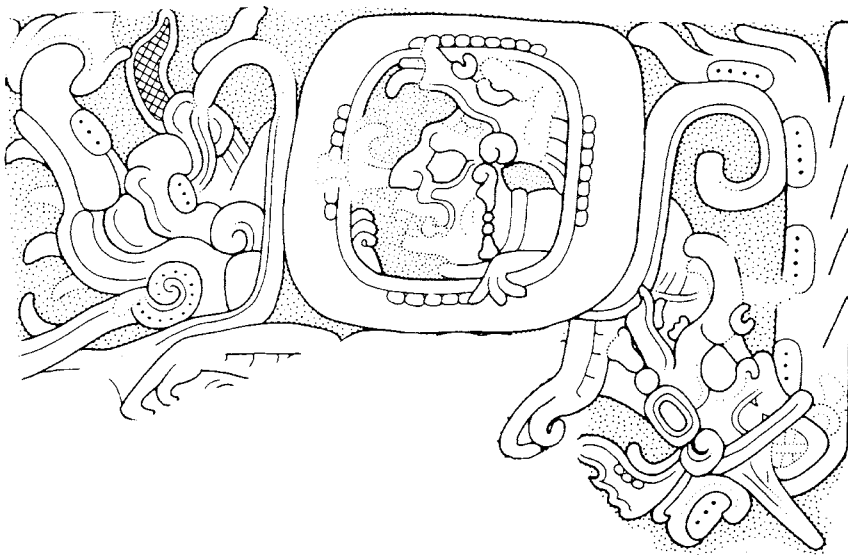


Figura 136. El sol dentro del útero o del estómago del Cocodrilo-Venado Estrellado en el Escalón III de la Escalinata Jeroglífica 3 de Yaxchilán (dibujo de Ian Graham, tomado de Graham 1982:169).

vestimenta.”⁵² Para el final de Período 9.11.0.0.0, la inscripción (en las posiciones C5-D7) expresa que el rey “ofrenda el ‘tazón *k’in*’; [que] es su casco; muchos son los ropajes de GI.” Para el siguiente *K’atun* (en las posiciones I4-J9), Pakal “da el ? ?; muchas son las envolturas de su blanco collar de papel; Fuego Verde ? son sus orejeras; el ‘tazón *k’in*’ Verde es el casco de GI.” Todos los adornos de los dioses de la Tríada que se mencionan aquí tienen nombres o designaciones específicos y estos nombres ofrecen el equivalente de descripciones de los elementos iconográficos propios de cada uno. Aquí, los elementos propios de GI parecen ser los mismos que se hallan en particular en los retratos de esta deidad que datan del período Clásico temprano.

El casco de tazón *k’in* de GI subraya sus importantes asociaciones solares, si bien es posible citar algunas otras asociaciones con *K’inich Ajaw*. Es significativo que el perfil facial de GI guarde una fuerte semejanza con el del dios solar estándar, como lo han notado muchos autores. Ciertos detalles del ojo y otras características faciales identifican a GI como una entidad independiente de una manera fundamental; no obstante, debió tener algún tipo de conexión conceptual con el sol, pues en una vasija “de escondite” del período Clásico temprano se le retrata con un pequeño signo *k’in* en su mejilla (Figura 133), como lo señala Hellmuth (1987:284). En otra vasija “de escondite” aparecen pareados GI y *K’inich Ajaw* en una composición claramente diseñada para sugerir algún tipo de conexión íntima entre ellos (ver Figura 134).

El complejo iconográfico del tazón *k’in*, desde luego, también puede hallarse como extremo posterior del Cocodrilo-Venado Estrellado y otras representaciones de la “Serpiente Cósmica” (ver Figura 45). De su forma invertida se derrama líquido divino que incorpora símbolos de sangre y agua que alimentan el cosmos. En estas representaciones, el tazón *k’in* a menudo tiene un cráneo bajo él, precisamente como lo vemos en el Tablero de la Cruz y en la tapa del Sarcófago

⁵² Schele y Grube (1992) leyeron el logograma principal como *pi(h)*, “bulto,” pero yo prefiero **PIK** en todos los contextos que mencionan. Las variantes usadas en esta inscripción de Palenque son idénticas a los signos usados para designar los períodos llamados *Bak’tun* que, a su vez, son reemplazados por los signos **pi-ki** en ortografías registradas en Caracol y en Copán. Por lo tanto, considero que el signo de *Bak’tun* es un **PIK** logográfico o bien un **pi** silábico. *Pik* es un término maya muy extendido para contar grupos de 8,000, y en el contexto de bultos tiene justamente este papel. La marca glífica de **3-PIK**, por ejemplo, registra el total de 24,000 semillas de cacao que hay dentro del bulto.

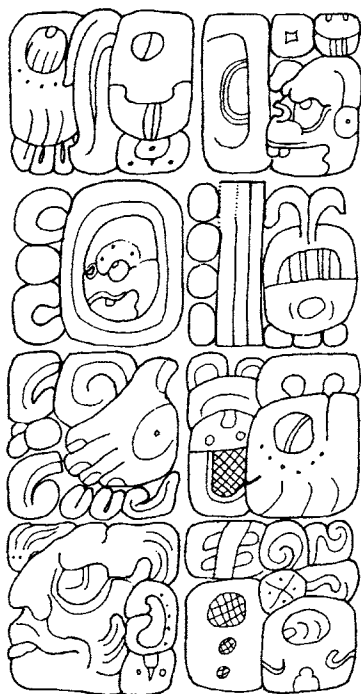


Figura 137. Pasaje del tablero oeste del Templo de las Inscripciones, O9-P12 (dibujo de Linda Schele).

de Palenque. No conforma una segunda cabeza trasera de la criatura, sino que “se agrega” a la parte posterior del cocodrilo como una suerte de elemento emblemático. En un revelador ejemplo (Figura 135), el tazón *k'in* representa el ano o la vagina del Cocodrilo-Venado Estrellado y, por lo tanto, parece servir como símbolo del orificio trasero de la criatura.

No está clara la forma en que GI se conecta con este patrón iconográfico, pero algunas evidencias epigráficas pueden ser útiles para ayudar a descifrar parte del misterio. El tazón *k'in* es un signo jeroglífico común que se lee EL y se utiliza en la ortografía del glifo para “este, oriente,” EL-K'IN. La palabra *el* significa “levantarse, salir.” Uno puede preguntarse naturalmente, por lo tanto, si quizás el tazón *k'in* mismo no se considerara de cierta forma un “recipiente” para el sol que se levanta en el este. Como lo ha notado Tate (1992:66), en las representaciones del cocodrilo se orienta con regularidad el extremo posterior de éste, con todo y tazón *k'in*, hacia el oriente. Según lo hemos mencionado en el Capítulo 3, el Cocodrilo-Venado Estrellado muy probablemente fungía como símbolo de la noche o del cielo del inframundo, y creo que hay buenas evidencias para sostener que el tazón *k'in* era el “ano” de esta criatura, del cual el sol se alza todos los días en el oriente. Las representaciones del cartucho solar dentro del cuerpo del cocodrilo (ver Figura 136) sugieren con fuerza que el sol era “consumido” por el cocodrilo durante su curso nocturno bajo la tierra, siendo defecado o renaciendo cada mañana.

GI también es claramente una deidad del agua. Visualmente, su rostro parece guardar una fuerte relación con los peces y quizás con el pez “*xok*” en lo particular. Los apéndices en forma de aleta que presentan sus mejillas y el ojo redondo con su rizo superior acusan paralelismos visuales con la entidad “*xok*” la cual, a su vez, sigue siendo muy enigmática en su guisa de tiburón estilizado o pez mítico.⁵³ El reconocimiento original que hizo Kelley del nacimiento de GI en el día “Nueve Viento” y la relación que esto sugiere con Ehécatl-Quetzalcóatl (Kelley 1965) pueden brindar apoyo adicional a la idea de que GI se asocia con un ambiente acuático. Entre los mexicas, Ehécatl-Quetzalcóatl era una deidad del viento que tenía fuertes asociaciones visuales con patos y quizás con otras aves acuáticas (O'Mack 1991). GI también era un ave acuática —quizás un cormorán— en al menos uno de sus importantes aspectos visuales y es esta una de las características definitorias del tocado que lleva el rey en la cara sur de la plataforma, en donde encarna a GI. Estos paralelismos, si bien resultan enigmáticos, no explican gran cosa en sí mismos. Como hemos visto, es difícil trazar paralelismos estrechos entre deidades específicas o personajes

⁵³ Para una discusión más a profundidad del pez *xok*, ver los estudios de Jones (1985, 1991) y en especial el importante ensayo sobre la iconografía de la resurrección de Quenon y Le Fort (1997).

sobrenaturales en las religiones maya y del centro de México, si bien parece enteramente posible que GI y Ehécatl-Quetzalcóatl hayan sido reflejos de una antigua idea o personaje de la mitología del período Preclásico que, por lo tanto, compartan un origen cultural común.

Las asociaciones de GI con el agua se citan asimismo en un fascinante pasaje del tablero occidental del Templo de las Inscripciones (ver Figura 137) que registran un acontecimiento temprano en gran medida ignorado hasta ahora en el estudio de la mitología de Palenque. La fecha del pasaje es 13.4.12.3.6 1 Kimi 19 Pax, fecha que ocurre unas nueve décadas después del evento “de era” de 4 Ajaw 8 Kumk’u. La inscripción comienza por citar una fecha histórica, 9.12.3.3.6 7 Kimi 19 Keh, asociada con algún tipo de “llegada” (*hul*) y rápidamente transfiere la narrativa hacia atrás en el tiempo, valiéndose del Número de Distancia 9.7.11.3.0, equivalente más o menos a unos 3,700 años. (La yuxtaposición de “1 Kimi” y “7 Kimi” sugiere los nombres calendáricos relacionados de dos importantes dioses del Inframundo del *Popol Vuh*: “Uno Muerte” y “Siete Muerte.”) El temprano acontecimiento tiene que ver con el dios de la muerte y el verbo es *?-ji-ya yo-OHL-la, ..?..-(a)j-iiy-y-ohl*, “su corazón es ‘x’-ado.” El mismo texto cita anteriormente varios acontecimientos que pueden leerse como *tim-ohl*, “satisfacer” y resulta posible que este acontecimiento relativo al dios de la muerte emplee una forma logográfica de **TIM**, “inflamar, inflar” (como en el yucateco *tem-ol*). De todos modos, el pasaje más interesante y legible expresa *ya-YAL-ji-ya tu-U-k’a-ba “GI” TA-?-K’AHK’-NAHB*, *yahl-(a)j-iiy t-u-k’ab “GI” ta-?-k’ahk’nahb*, “él/ello fue arrojado de la mano de GI al centro(?) del mar.” La naturaleza del evento resulta difícil de entender más allá de esta evocadora descripción, pero una vez más apunta a una relación íntima de GI con las aguas primordiales y con el océano.

El sitio mismo de Matwil, lugar que se manifiesta como el del nacimiento sobrenatural de GI, parece guardar una estrecha asociación con el agua y con el mar en lo particular. La etimología del nombre probablemente se derive en última instancia del sustantivo *mat*, que significa “cormorán,” serreta o algún otro tipo de ave acuática. En la iconografía del Templo de la Cruz Foliada, el glifo toponímico de Matwil adorna al menos tres imágenes de grandes conchas de caracola (ver Figura 138), en lo que podría interpretarse como etiquetas toponímicas explícitas de dichas conchas, que parecen fungir como lugares de origen y surgimiento divinos. La concha marina sería un lugar apropiado para el nacimiento de GI y sus hermanos divinos.

También parecen existir importantes conexiones entre GI y las mujeres en el arte del período Clásico, si bien la naturaleza de estas asociaciones es difícil de entender. Los retratos de

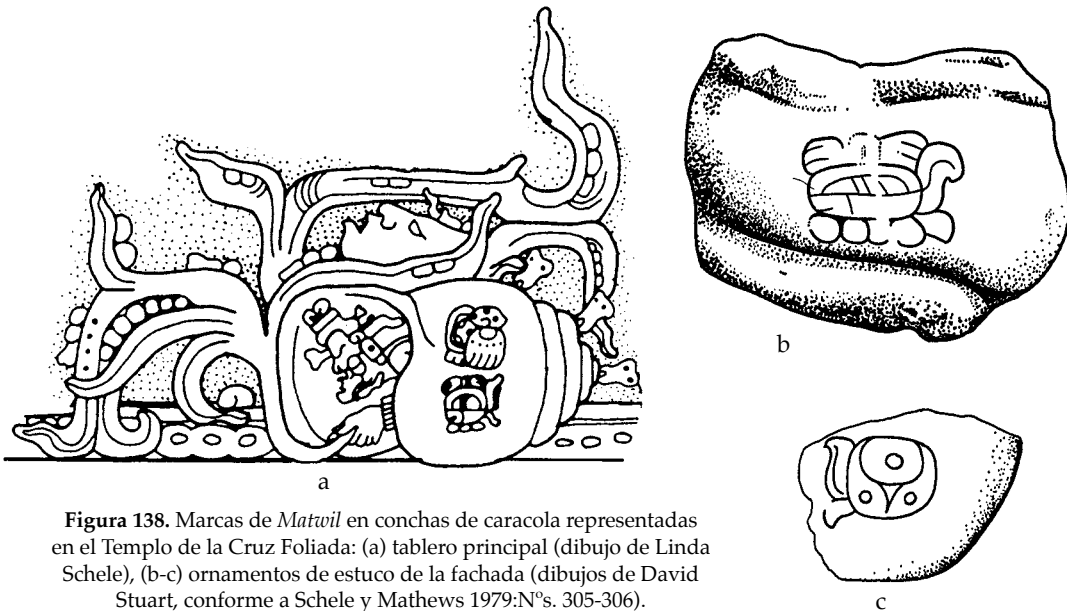


Figura 138. Marcas de *Matwil* en conchas de caracola representadas en el Templo de la Cruz Foliada: (a) tablero principal (dibujo de Linda Schele), (b-c) ornamentos de estuco de la fachada (dibujos de David Stuart, conforme a Schele y Mathews 1979:N°s. 305-306).

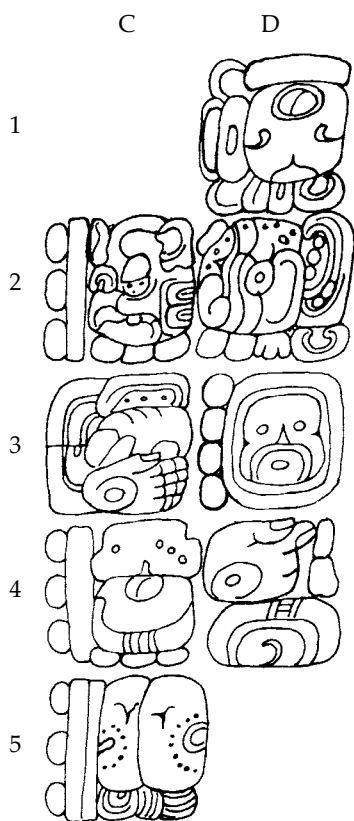


Figura 139. Tablero de la Cruz, D1-C5 (dibujo de Linda Schele).

mujeres con frecuencia muestran una “Marca Cuadripartita” en el tocado, muy similar a la que GI lleva en varias de sus representaciones. Muchos autores han hecho notar también la abundancia de criaturas *xok* presentes en la decoración de los trajes rituales femeninos (por ejemplo, J. Miller 1974). Éstos, a su vez, presentan claras asociaciones con el simbolismo de *xok* que es dable hallar en algunas representaciones del dios tonsurado del maíz (Taube 1985) pero, una vez más, resulta difícil saber de qué forma se relaciona GI con esas entidades. Quizás la presencia del tazón *k'in* en el traje de las mujeres se deriva de su importancia en la iconografía del “Cocodrilo-Venado Estrellado” y figuras afines descritos anteriormente, en cuyo contexto el tazón *k'in* podría simbolizar, de algún modo, el punto del renacimiento y surgimiento del sol.

Dada la relación existente entre GI y el sol y sus aparentes asociaciones con el punto oriental de renacimiento solar (el tazón *k'in*), podríamos especular que se le consideraba un aspecto acuoso del sol, previo a su surgimiento del inframundo. Como protagonista en la mitología de la creación, es posible que GI fuera un tipo de “proto sol” que existió antes del ordenamiento del mundo y de la aparición de K'inich Ajaw en un orden cosmológico más actual. Sin embargo, planteo esta interpretación de manera sumamente tentativa.

¿Hay un GI o dos?

La cronología del Tablero de la Cruz ha presentado problemas para los epigrafistas por un largo tiempo. Las interpretaciones se han discutido en todo tipo de foros por más de un siglo, pero nuevas evidencias provenientes del Templo XIX ofrecen algunos elementos indirectos que pudieran acercarnos a una solución final de las viejas y tan debatidas preguntas.

Los argumentos de Lounsbury (1980) y otros se han centrado en un pasaje particularmente problemático, próximo al inicio del tablero (ver Figura 139). Un Número de Distancia en D1 y C2 registra el intervalo 8.5.0 y antecede a un evento “de nacimiento” en la posición D2 marcado en pretérito (*sih-aj-iiy*). El marcador de tiempo verbal pareciera sugerir que es el primero de dos eventos relacionados o bien el punto de partida del conteo temporal. Hay un segundo verbo o evento en la posición C3, aparentemente una versión de un tipo de evento hallado en otras inscripciones de Palenque y que muestra un signo con una pezuña de venado —que probablemente se lee **MAY**— sobre una mano humana. Este signo, a su vez, antecede a una notación de la fecha 4 Ajaw 8 Kumk'u o 13.0.0.0, que Lounsbury y otros han interpretado como el punto final del cálculo.

La duda que rodea a este pasaje se ubica en el Número de Distancia. El Tablero de la Cruz comienza en los glifos inmediatamente anteriores con el registro de nacimiento de la figura mítica que yo llamo el “Progenitor de la Tríada,” y parece natural ver el nacimiento que se registra en la posición

D2 como una repetición de este evento (“tanto tiempo había pasado desde el nacimiento”). Sin embargo, si agregamos el Número de Distancia a la fecha de nacimiento establecida, no se llega a la fecha 4 Ajaw 8 Kumk’u. En lugar de ello, el cálculo da el resultado que sigue:

$$\begin{array}{r} 12. 19. 13. 4. 0 \quad 8 \text{ Ajaw } 18 \text{ Tzek} \\ \underline{\quad 8. 5. 0} \\ (13. 0. 1. 9. 0 \quad 11 \text{ Ajaw } 18 \text{ Mol}) \end{array}$$

La fecha resultante no se registra en el texto de la Cruz. Lounsbury, sin embargo, se ciñe a los postulados de analistas anteriores (por ejemplo, Goodman 1897) y señala que la fecha 4 Ajaw 8 Kumk’u es el punto final del cálculo, lo que lleva a una fecha no expresada más antigua:

$$\begin{array}{r} (12. 19. 11. 13. 0 \quad 1 \text{ Ajaw } 8 \text{ Muwan}) \\ \underline{\quad 8. 5. 0} \\ 13. 0. 0. 0. 0 \quad 4 \text{ Ajaw } 8 \text{ Kumk’u} \end{array}$$

Este planteamiento requiere la existencia de dos episodios de nacimiento, lo que hace surgir la pregunta que hizo Lounsbury (1980:103), “¿El nacimiento de quien?” Dado que el protagonista citado a continuación en la inscripción del Templo de la Cruz es GI (en las posiciones C8 y D8), Lounsbury supuso que el evento de nacimiento implicado tenía que ver con un GI anterior o “GI,” quien compartía su nombre con el del mejor conocido miembro de la Tríada. Lounsbury sugirió que el primer GI, aparentemente nacido en la fecha 12.19.11.13.0, fue el consorte de la “Señora Bestezuela,” a quien yo llamo aquí el Progenitor de la Tríada. Parecía natural proponer que los integrantes de esta pareja fueran los padres míticos de la Tríada de Palenque. Schele y Freidel (1990:244-245) resumen esta interpretación, ampliamente aceptada, de la siguiente manera:

La Primera Madre fue la Señora Bestezuela [quien fue] la madre de los dioses y la Creadora en la versión maya del cosmos... [L]os palencanos la veían operar en sus vidas a través de su contraparte espiritual: la Luna. Los estudiosos modernos conocen a su consorte y padre de sus hijos por el nombre de GI’ (G-uno-primo). Él estableció el orden del tiempo y el espacio justamente después de que la cuarta versión del cosmos fuera creada en la fecha 4 Ahau 8 Cumku. Tanto la Creadora como su consorte nacieron durante la manifestación anterior de la creación, pero sus hijos nacieron 754 años después de iniciada la actual.

A pesar de que actualmente se le considera la versión estándar de la mitología de Palenque, esta historia está plagada de lecturas cuestionables. Debemos considerar con mayor atención tanto la inscripción del Tablero de la Cruz en general como su pasaje problemático en particular, con el fin de comenzar a distinguir en donde yacen los puntos problemáticos de la inscripción.

La sugerencia, hecha por Lounsbury, de que se tienen dos eventos diferentes de nacimiento —y, por lo tanto, a dos deidades llamadas GI— pareciera ser una lectura excesivamente compleja del pasaje. La fecha 4 Ajaw 8 Kumk’u, que aparece en las posiciones D3 y C4, no necesita ligarse con el evento “de la pezuña de venado,” como lo supusieron Lounsbury y otros durante tanto tiempo. Resulta igualmente posible que la fecha del episodio de la pezuña de venado se hubiera dejado sin expresar y que el Número de Distancia, de hecho, deba calcularse a partir del evento de nacimiento que abre la inscripción. Esto, después de todo, parece ser la forma natural de abordar el glifo de nacimiento presente en la posición D2 si uno no supiera de las supuestas ambigüedades por venir. El primer cálculo dado arriba y que lleva a una fecha 13.0.1.9.0 11 Ajaw 18 Mol no expresada bien pudiera ser la fecha correcta para el evento de la pezuña de venado. La fecha “de era” tiene su propia frase verbal en D4 y C5, “se concluyen 13 Bak’tunes.”

Puede hallarse apoyo para esta revisión en otras citas del evento de pezuña de venado (*k’al mayij*) que aparecen en las inscripciones de Palenque (ver Figuras 30 y 119). En el texto del Tablero del Palacio, lo hallamos citado como un evento ritual temprano asociado con K’inich K’an Joy Chitam cuando éste tenía siete años de edad. En las jambas del Templo XVIII, según hemos visto,

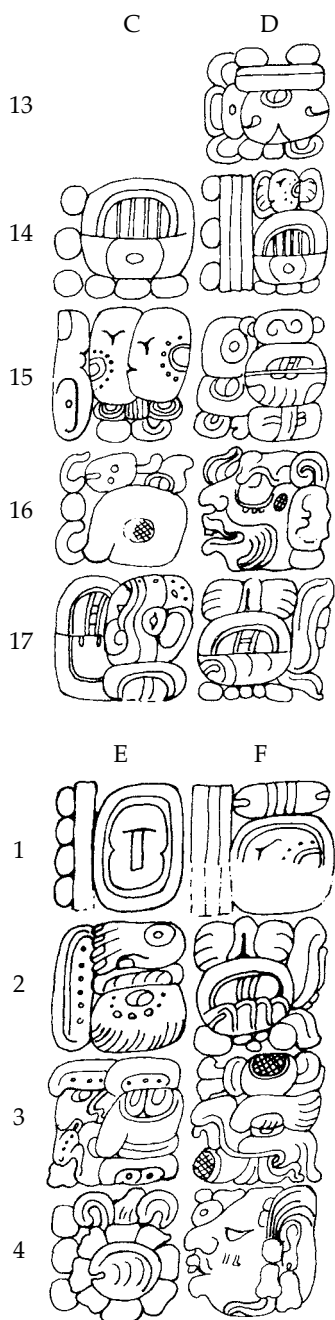


Figura 140. Registro del nacimiento de GI en el Tablero de la Cruz, D13-F4 (dibujo de Linda Schele).

se trata también de un evento juvenil en el cual participa el joven K'inich Ahkal Mo' Nahb a los seis años de edad. En cada uno de los casos, estos eventos se calculan a partir de un evento de nacimiento, precisamente como lo hallamos en el Tablero de la Cruz. La conclusión natural es que este tablero registra un evento de pezuña de venado similar en el caso del Progenitor de la Tríada a los ocho años de edad. Lógicamente, entonces, no es necesario que GI o acaso un antecesor con el mismo nombre participe en este evento.

Sin importar la forma en que interpretemos este pasaje del Tablero de la Cruz, aún debemos encarar la contradicción de que GI existiera siglos antes de su propio nacimiento. No puede llegarse a otra conclusión con la lectura de la cara sur de la plataforma del Templo XIX, que manifiesta que la entronización del dios se dio unos dos siglos antes de su supuesto nacimiento. Revisemos los principales acontecimientos en los que participa, según se registran en Palenque:

- GI asume el trono "en los cielos" en la fecha 12.10.1.13.2 9 Ik' 5 Mol, bajo los auspicios de Yax Naah Itzamnaaj. Todo evento previo del nacimiento de este GI nos es desconocido.
- GI parece ser un participante importante en la decapitación de sacrificio o "hacheo" de la entidad cosmológica llamada el "Cocodrilo-Venado Estrellado" o de dos aspectos de esta criatura, en la fecha 12.10.12.14.18 1 Etz'nab 6 Yaxk'in.
- El Progenitor de la Tríada (la "Señora Bestezuela") nació mucho más tarde, en la fecha 12.19.13.4.0 8 Ajaw 18 Tzek, participando luego en una ceremonia "de pezuña de venado" a los ocho años de edad.
- Se menciona a GI como participante en un evento de inauguración de casa en el "norte" en la fecha 13.0.1.9.2 13 Ik' Final de Mol.
- GI es el protagonista de un evento descrito en el tablero occidental del Templo de las Inscripciones, en el cual el dios de la muerte "fue arrojado al centro del mar de la mano de GI." Esto ocurrió en la fecha 13.4.12.3.6 1 Kimi 19 Pax.
- GI, ya como miembro de la Tríada de Palenque, "nace" en la fecha 1.18.5.3.2 9 Ik' 15 Keh, aparentemente como "creación" del Progenitor de la Tríada.

El hecho de que el nacimiento de GI cierre esta cadena de acontecimientos parecería apoyar el planteamiento de Lounsbury de que hubieron dos GIs. Pero no hay razón por la cual debamos considerar al GI "gobernante" del pasaje inicial de la plataforma y al primero en nacer de la Tríada como personajes diferentes. Las formas idénticas del nombre y la importancia compartida de la fecha 9 Ik' sugieren que se trata del mismo

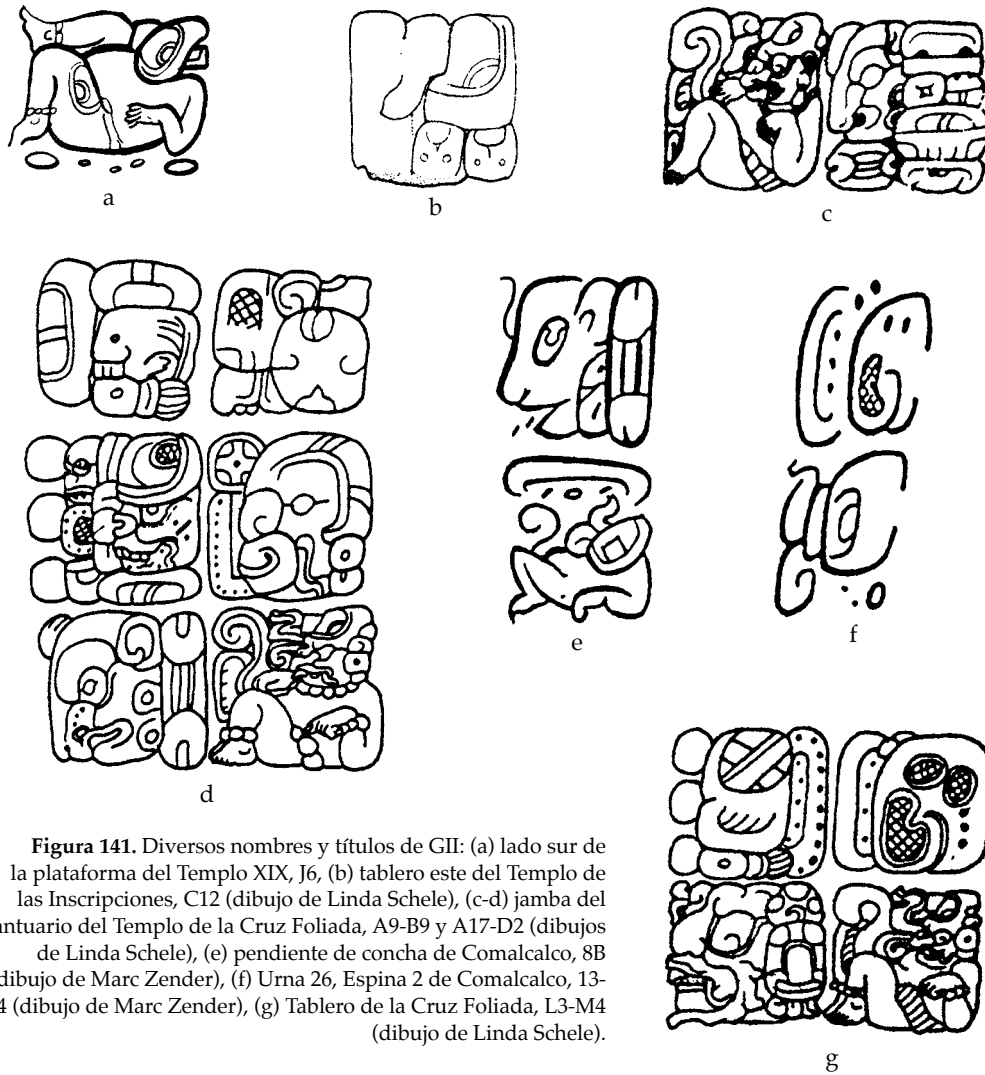


Figura 141. Diversos nombres y títulos de GII: (a) lado sur de la plataforma del Templo XIX, J6, (b) tablero este del Templo de las Inscripciones, C12 (dibujo de Linda Schele), (c-d) jamba del santuario del Templo de la Cruz Foliada, A9-B9 y A17-D2 (dibujos de Linda Schele), (e) pendiente de concha de Comalcalco, 8B (dibujo de Marc Zender), (f) Urna 26, Espina 2 de Comalcalco, 13-14 (dibujo de Marc Zender), (g) Tablero de la Cruz Foliada, L3-M4 (dibujo de Linda Schele).

personaje o, de alguna forma, de “aspectos” de una misma deidad. La igualdad esencial de los dos quizá quede mejor de manifiesto en un pasaje del Tablero de la Cruz, en donde el nacimiento de GI se registra en las posiciones C17 a F4 (ver Figura 140). Ahí, leemos (comenzando en la parte inferior de las columnas C y D) “él llega a Matwil (en) 9 Ik’ 15 Keh. Toca(?) la tierra en Matwil...” Pero en todo este pasaje no hallamos el nombre de GI. Como resulta acostumbrado en la sintaxis del período Clásico maya —especialmente en esta inscripción—, el nombre del sujeto se ha omitido pues queda entendido a partir de una cita en el episodio anterior, en el cual se nombra a GI en las posiciones C16-D16. El sujeto de ese evento anterior es un GI “pre-nacido” y, sin embargo, este dios es sintácticamente equivalente con la deidad que ha de nacer ocho siglos después.

Sugiero, entonces, que la creación de los dioses de la Tríada implicó el “renacimiento” de un GI que existió anteriormente, incorporándose a un nuevo y más localizado orden de existencia. El GI que asumió el trono bajo Itzamnaaj “en el cielo” parece ser una deidad de amplia importancia cosmológica, en tanto que el GI de la Tríada de Palenque parece ser un aspecto mucho más limitado de ese dios, íntimamente ligado a la dinastía de Palenque. La “Señora Bestezuela” o Progenitor de la Tríada, se recordará, es el primer personaje de la narrativa en llevar un Glifo

Emblema de Palenque. No obstante, resulta interesante constatar que el mensaje subyacente que comunica la plataforma del Templo XIX es que el nuevo gobernante de Palenque es una suerte de re-encarnación de GI en su fase más temprana, antes de que existiera la Tríada.

Notas sobre GII y GIII

GII es claramente un aspecto juvenil de K'awil o Dios K. El glifo nominal icónico (ver Figura 141) prácticamente siempre aparece en la distintiva pose de cuerpo entero que se reserva para las representaciones de infantes en el arte maya y el sentido que comunica es sencillamente “el bebé K'awil.” Esta es, de hecho, la traducción directa de su nombre, según lo revela una forma ortográfica proveniente de la cercana Comalcalco (ver Figura 141f), en donde hallamos mención de un dios llamado **u-²ne K'AWIL**, *Unen K'awil*, “Bebé K'awil” (Marc Zender, comunicación personal 2000; Martin 2002). En ocasiones, su nombre es acompañado por el glifo **ch'o-ko**, *ch'ok*, que quiere decir “niño, joven” (ver Figura 141c-e). Su frase nominal completa, conforme aparece en el Tablero de la Cruz Foliada (ver Figura 141d) ofrece algunas descripciones interesantes sobre GII, incluyendo la enigmática frase **?-YAX-MUT-ti k'a-wi-NAL?**, “el ...?.. lugar(?) de K'awil nueva ave,” que posiblemente sea un topónimo asociado con su nacimiento. Le sigue una descripción más personal: **3-a-ha-li K'UH** o *Ux Ahil K'uh*, “el dios que fue creado en tercer lugar,” que marca correctamente su lugar en la secuencia de nacimientos de la Tríada.

Las cuatro pilastras centrales del Templo de las Inscripciones están adornadas con retratos de GII y en ellos se le representa como una deidad infantil, sostenida en brazos por las figuras que están de pie. Estas figuras probablemente sean cuatro gobernantes tempranos de Palenque —ancestros de K'inich Janab Pakal—, como sugiere fuertemente el claro tocado de Kan Bahlam que lleva uno de ellos (Robertson 1979, 1983:46).

En un pasaje de la jamba del santuario del Templo de la Cruz Foliada (Figura 141c), su título es **ch'o-ko NAAH-5-CHAN-na-AJAW** o *ch'ok Naahho'chan ajaw*, el “joven señor de Naahho'chan.” Naahho'chan es una importante locación sobrenatural que a menudo se asocia con los dioses “Remeros,” entre otras deidades. También se le cita como sitio importante en el evento de creación de la fecha 13.0.0.0.0, según se registra en la Estela C de Quiriguá (Freidel, Schele y Parker 1993:67). Personalmente, creo que probablemente sea el nombre específico de una montaña sobrenatural de gran importancia en la mitología maya, ya que en una importante vasija (K688) hallamos una mención a *Naahho'chan Witz xaman*, la “Montaña Naahho'chan, en el norte,” que aparentemente era un sitio de renacimiento. Este aspecto generativo de la locación muy probablemente se relacione con el hecho de que GII es el aspecto infantil de K'awil.

También en el Templo de la Cruz Foliada, templo dedicado a este dios, hallamos una referencia de gran importancia, aunque enigmática, a GII como aspecto infantil del Dios Jaguar del Inframundo (Figura 141g). Los bloques L3-M4 de la inscripción principal del tablero presentan una frase nominal algo extendida para GII, misma que es introducida por el título de la Tríada. Después de ella, hallamos una vez más **u-²ne** (*unen*) y, de manera curiosa, la cabeza-retrato del Dios Jaguar o “el infante ‘Dios Jaguar’.”⁵⁴ Cierra el pasaje el nombre-retrato de GII. Yo interpreto esta combinación como una indicación de que GII era también, de alguna manera, un aspecto del Dios Jaguar del Inframundo, que probablemente haya sido la deidad del fuego entre los mayas del período Clásico (D. Stuart 1998). Existe también una cantidad importante de evidencias que sugieren que este

⁵⁴ La Estela 9 de Lamanai (Reents-Budet 1988) (Figura 48) alude con claridad al mismo “Dios Jaguar infante.” Un pequeño retrato de la deidad jaguar emerge de la barra de serpiente que sostiene el gobernante; sobre la cabeza del dios hay un “medallón nominal” que lleva el glifo **u-²ne** para denotar *unen*. Sin duda, ambos están asimismo relacionados con el bebé jaguar sacrificado que se ilustra en varias vasijas estilo códice y que se discutió antes en relación con el “agujero” del cocodrilo que se menciona en el pasaje S-2. Martin (2002) ha escrito un importante estudio del bebé jaguar en la escritura e iconografía mayas.⁵⁵ Según el texto de Quiriguá en que se registró el sacrificio del rey de Copán, éste tuvo lugar en un lugar del inframundo llamado el “Hoyo Negro,” lo que sugiere que el viejo gobernante fue obligado a asumir un papel en una representación macabra al momento de su muerte (D. Stuart 1992:176).

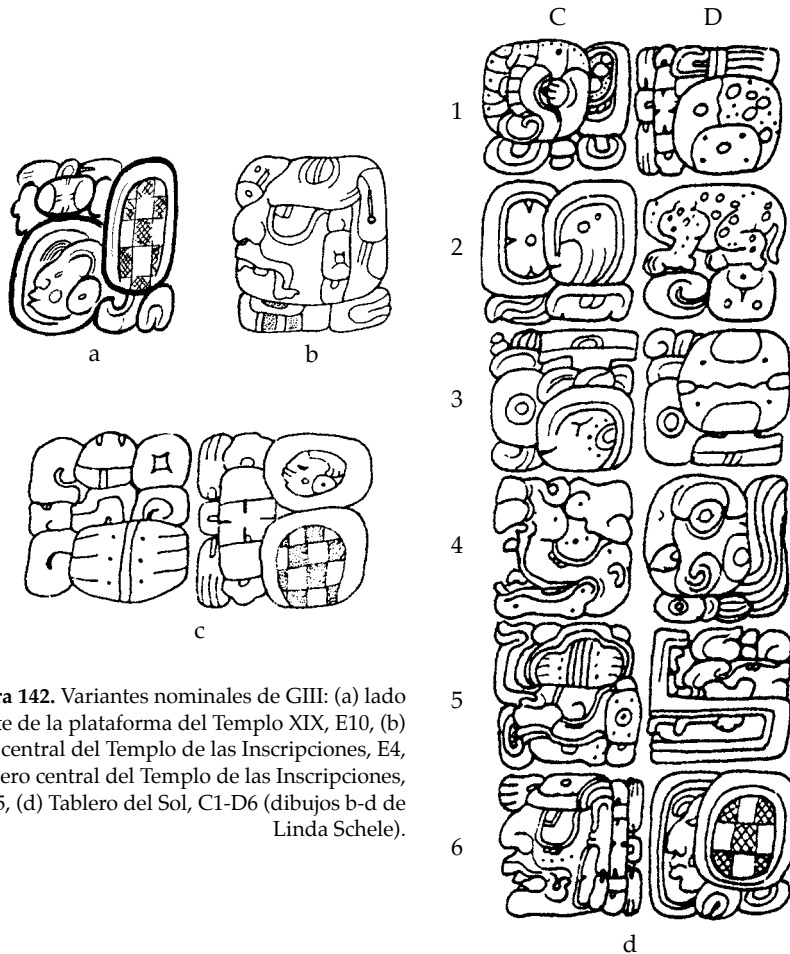


Figura 142. Variantes nominales de GIII: (a) lado oeste de la plataforma del Templo XIX, E10, (b) tablero central del Templo de las Inscripciones, E4, (c) tablero central del Templo de las Inscripciones, N4-M5, (d) Tablero del Sol, C1-D6 (dibujos b-d de Linda Schele).

dios jaguar era una importante manifestación de la luna (Milbrath 1999:120-138). Resulta tentador relacionar al “Dios Jaguar infantil” citado en Palenque con ciertas imágenes de jaguares bebé que aparecen en textos e iconografía de Tikal durante el período Clásico temprano (Martin 2002), si bien no puedo por el momento establecer con precisión la naturaleza de esa relación.

El nombre de GIII, el hermano ligeramente mayor de GII, adopta una forma más constante. Siempre lleva el título **K’INICH**, lo que indica que, como muchos gobernantes de Palenque, se le consideraba un aspecto del sol (Schele y Miller 1986:50) (Figura 142). Esta identidad básica del dios es revelada por una sola referencia en el Templo de las Inscripciones, en la que su nombre habitual es reemplazado sencillamente por el mote ordinario **K’inich Ajaw** (Figura 142b). Con esta salvedad, su nombre habitual presenta tres componentes posteriores al prefijo solar honorífico: un rostro de perfil, enmarcado en un cartucho, un signo de tablero de ajedrez y **-wa**. Lounsbury (1985) consideraba que estos signos servían para expresar el nombre habitual del Inframundo: Xibalbá, pero esto no parece probable, pues la lectura de la cabeza y del tablero de ajedrez —ambos signos muy raros— está lejos de conocerse con certeza. De hecho, el glifo nominal de GIII permanece indescifrado.

Se ha querido extender la identidad iconográfica de GIII relacionándolo con varias deidades jaguar, incluyendo al Dios Jaguar del Inframundo (Schele y Miller 1986:50-51) pero, en los hechos, no se cuenta con retrato alguno de deidad que esté relacionado directamente con su nombre jeroglífico. La supuesta relación de GIII con los jaguares se derivó de varias líneas indirectas de evidencia, incluyendo la supuesta relación entre GIII y la imagen central del “escudo de jaguar”

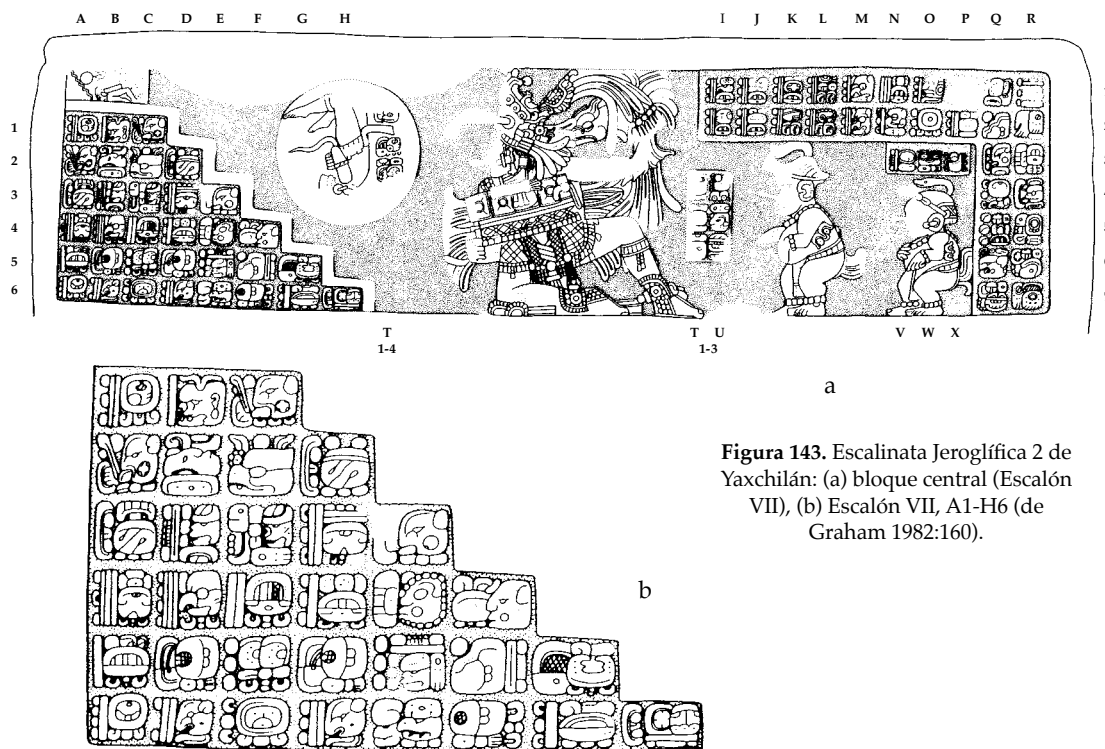


Figura 143. Escalinata Jeroglífica 2 de Yaxchilán: (a) bloque central (Escalón VII), (b) Escalón VII, A1-H6 (de Graham 1982:160).

del Tablero del Sol, así como la yuxtaposición ocasional de GI y el Dios Jaguar del Inframundo en pares que alguna vez se pensó estaban asociado con los Gemelos Heroicos. En una referencia que aparece en el Templo de las Inscripciones (Figura 142c), GIII lleva el ahora familiar título *yajaw k'ahk'*, "Señor del Fuego," lo que parece relevante, dada la estrecha relación entre el Dios Jaguar del Inframundo y la iconografía relacionada con el fuego, así como con el quemado ritual (ver D. Stuart 1998a).

Quizás la asociación más clara entre el simbolismo del jaguar y GIII provenga de una parte de su frase nominal extendida en el Tablero del Sol (Figura 142d), en donde se le nombra con el jaguar "de Vientre de Sol" asociado con el sacrificio, mismo que se ilustra como *way* o espíritu animal en algunas piezas de cerámica estilo códice provenientes de la región de Calakmul y Nakbé (Grube y Nahm 1994). Pero este jaguar de pie probablemente no sea simplemente un "aspecto" o "manifestación" de GIII. Su nombre parece ser parte de una categoría mayor de términos descriptivos aplicados a GIII y en la que se incluyen varias referencias relacionadas con el sol. El lugar de nacimiento de esta deidad de la Tríada es *K'inich Taj Wayib*, el "Santuario de la Gran Antorcha Solar" (en la posición D1) y uno de los nombres se basa en la serpiente de nariz cuadrada, similar a *Xiuhcōatl*, que lleva el prefijo *K'ahk' ti'*, "el Fuego es su Boca." Así, GIII es una deidad solar, pero más allá de esta identidad general, resulta difícil identificarlo como una figura iconográfica específica. Pudiera ser que GIII haya sido una forma específica y local de la deidad solar, *K'inich Ajaw* y que, bajo esta forma, llevara un nombre que, de algún modo, reflejaba la manera específica en que se entendía a esta deidad en Palenque.

El evento "del hacha"

Una de las claves para entender la narrativa más amplia relativa a la creación y a los nacimientos de las deidades de la Tríada se encuentra en el segundo episodio de la inscripción principal de la plataforma (ver figura 39), en donde podemos leer acerca de la decapitación de los dos cocodrilos

(o quizás de dos aspectos de un mismo cocodrilo). Se nombra a GI al final del pasaje y parece ser que se trata del principal agente en el evento, si es que no fue el personaje que llevó a cabo el sacrificio mismo. Este evento ocurre y no es coincidencia, el día 1 Etz'nab, que es la fecha que los mesoamericanos del altiplano central de México llamarían “Uno Cuchillo de Pederal.” Sugiero que el evento de sacrificio refleja la forma en que los mayas del período Clásico entendían un episodio familiar, conocido a través de fuentes posteriores, de la mitología de la creación mesoamericana que contemplaba el sacrificio de un gran reptil, algunas veces llamado Cipactli en las fuentes del altiplano central mexicano. De ser cierto, este pasaje de la inscripción de la plataforma sería un notable indicador de la persistencia y la antigüedad de mitos y narrativas religiosos panmesoamericanos.

El verbo principal del pasaje en cuestión se basa en la raíz *ch'ak-baah*, “corte de cabeza” y, en otros contextos, se ha interpretado básicamente como una referencia a la guerra y a la conquista. En ocasiones, esta palabra puede, de hecho, hacer referencia a la decapitación ritual de cautivos de guerra (Orejel 1990), como en el caso del sacrificio del gobernante de Copán Waxaklajun Ubaah K'awil (también conocido como 18 Conejo) por parte del rey de la vecina Quiriguá. Pero incluso en ese caso *ch'ak-baah* es un evento con connotaciones mitológicas muy claras que se entiende mejor como una recreación de hechos del inframundo.⁵⁵ En textos de Yaxchilán y de otros lugares, *ch'ak-baah* tiene un papel clave en la narrativa de la mitología de la creación, muy parecido a lo que hallamos en el caso del Templo XIX. El importante texto que acompaña a la escena del juego de pelota en el bloque central de la Escalinata Jeroglífica 2 de Yaxchilán (Figura 143) relata tres eventos similares; todos ellos hacen uso de glifos verbales *ch'ak-baah* idénticos al del Pasaje S-2 y todos ocurren claramente en tiempos míticos. Los tres sacrificios registrados en este texto están separados por períodos extremadamente largos, si bien resulta difícil saber cuál es la precisa ubicación de cada una de las fechas en la Cuenta Larga “previa a la presente era.”⁵⁶ Los tres se presentan claramente como componentes de una secuencia, pues cada uno de ellos es acompañado de un número ordinal (“primero, segundo, tercero”) antes del conjunto ortográfico **a-ha-li** para *ah-al* o *ah-il*. Este término se ha interpretado como “conquista,” con base en un término *ch'olti'*, pero Schele y Freidel (1991) ofrecen “creación” como alternativa. Esta última interpretación podría ser más apropiada, basada como está en una raíz muy extendida: *aj* con el significado de “despertar.” Como lo hacen notar Schele y Freidel (1991:302), este glifo *ah-al* o *ah-il* presenta asociaciones muy fuertes con campos para el juego ritual de pelota que, a su vez, eran lugares de sacrificio y posible decapitación de prisioneros (ver Miller y Houston 1987). El escalón de Yaxchilán es un importante ejemplo de este tipo de asociación entre la guerra, el sacrificio y el juego de pelota y, sin embargo, el contexto mitológico subyacente a estos temas difícilmente podría ser más explícito. El sacrificio de cautivos en estos “campos de la creación” representaba la clara recreación de “despertares” cosmológicos.

Como acabamos de ver, el nacimiento de GII de la Tríada de Palenque se describe como *ux ahil*, el “tercer despertar,” y resulta apropiado en su caso, pues es el tercero de la Tríada en nacer. Por lo tanto, nacimiento, creación y “despertares” parecen ser conceptos interrelacionados en el contexto de estas narrativas. Así, el primero, el segundo y el tercer “despertar” (*ahil*) de Yaxchilán, cada uno ocasionado mediante el sacrificio de un individuo diferente, probablemente se refieran de algún modo a las diferentes fases de la creación del mundo o a diferentes creaciones en sí mismas. Ciertamente, la idea de creaciones anteriores que llegan a su fin mediante ciclos de destrucción está muy extendida en Mesoamérica (consultar Gossen 1986).

Este tipo de patrones de uso en los que se contemplan eventos *ch'ak-baah* nos ayudan a encuadrar de mejor manera la amplia importancia que tuvo el sacrificio (o sacrificios) del (de

⁵⁵ Según el texto de Quiriguá en que se registró el sacrificio del rey de Copán, éste tuvo lugar en un lugar del inframundo llamado el “Hoyo Negro,” lo que sugiere que el viejo gobernante fue obligado a asumir un papel en una representación macabra al momento de su muerte (D. Stuart 1992:176).

⁵⁶ Las tres fechas de Rueda Calendárica del escalón, con todo y sus intervalos, son: 13 Manik' 5 Pax + 5.19.0.17 = 9 Kan 12 Xul + 3.8.10.14.*16 = 1 Ajaw 13 Xul.

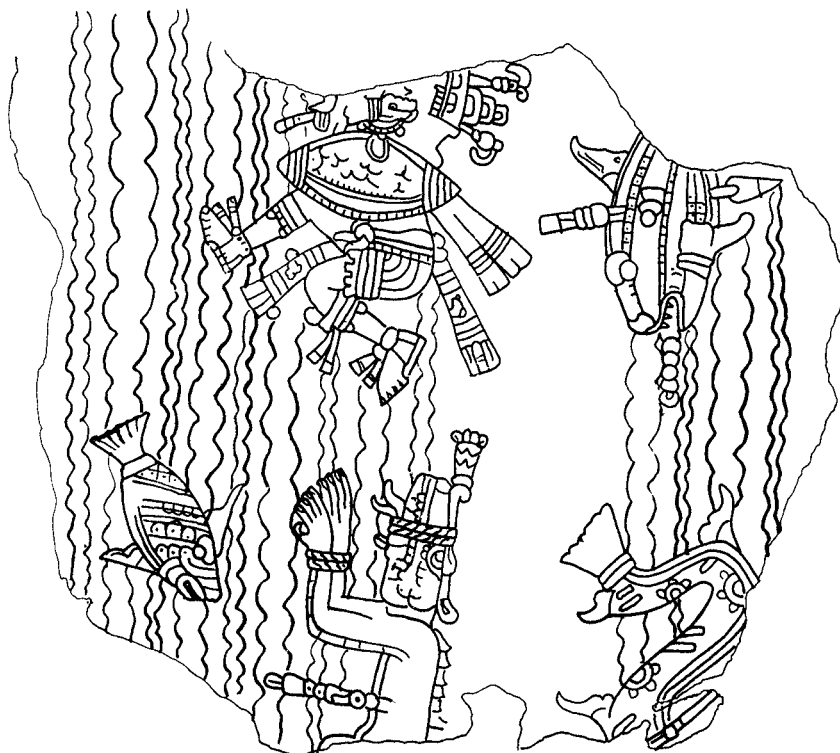


Figura 144. Pintura de Mayapán, que ilustra el sacrificio de Itzam Cab Ain (dibujo de Karl Taube).

los) cocodrilo(s) que se registra en el Templo XIX. Este también fue un hecho relacionado con la creación del mundo y GI fue el principal actor involucrado. Parece ser una variación del período Clásico maya sobre una historia muy extendida y sin duda antigua, en la que una criatura acuática primordial es sacrificada con el fin de crear la superficie del mundo.⁵⁷ Se relata una de estas narrativas en los Libros de Chilam Balam de Yucatán, en donde podemos leer sobre el gran reptil Itzam Cab Ain:

[Ah Mesencab] puso al revés el cielo y el Petén, y Bolon ti Ku levantó a Itzam Cab Ain; hubo un gran cataclismo y las eras concluyeron con una inundación. Se contaba el décimo-octavo Bak Katun y en su décima-séptima parte. Bolon ti Ku se rehusó a permitirle a Itzam Cab Ain que tomara el Petén y destruyera las cosas del mundo, por lo que cortó la garganta de Itzam Cab Ain y con su cuerpo formó la superficie del Petén. (Craine y Reindorp 1979:117-118)⁵⁸

Como Taube (1989) lo ha demostrado, Itzam Cab Ain es el nombre yucateco del cocodrilo tan frecuentemente representado en el arte del período Clásico, incluyendo su aspecto de Cocodrilo-Venado Estrellado mencionado en Palenque. Este relato es, desde luego, una variante de una narrativa similar bien conocida en la mitología del Centro de México, en la que Quetzalcóatl y

⁵⁷ Me gustaría expresar un reconocimiento al gran trabajo de Erik Velásquez García (2002, comunicación personal 2003) en lo tocante a reunir varias de estas fuentes mitológicas, relacionándolas de manera independiente con el evento de sacrificio que aparece en la narrativa del Templo XIX.

⁵⁸ El pasaje del *Tizimín* que describe el sacrificio (Edmonson 1982:41) dice *ca ix xot i u cal Ytzam Kab Ain ca u ch'aah u petenil u pach*, lo que Edmonson traduce como "y entonces se cortará la garganta de Itzam Kab Ain, quien lleva al país sobre su lomo." En maya yucateco, *xot* significa "cortar, rebanar," y *cal (kal)* significa "garganta, cuello" (Bricker, Po'ot Yah y Dzul de Po'ot 1998). El pasaje del *Tizimín* podría, pues, describir una decapitación completa y no tan sólo un mero corte de garganta.

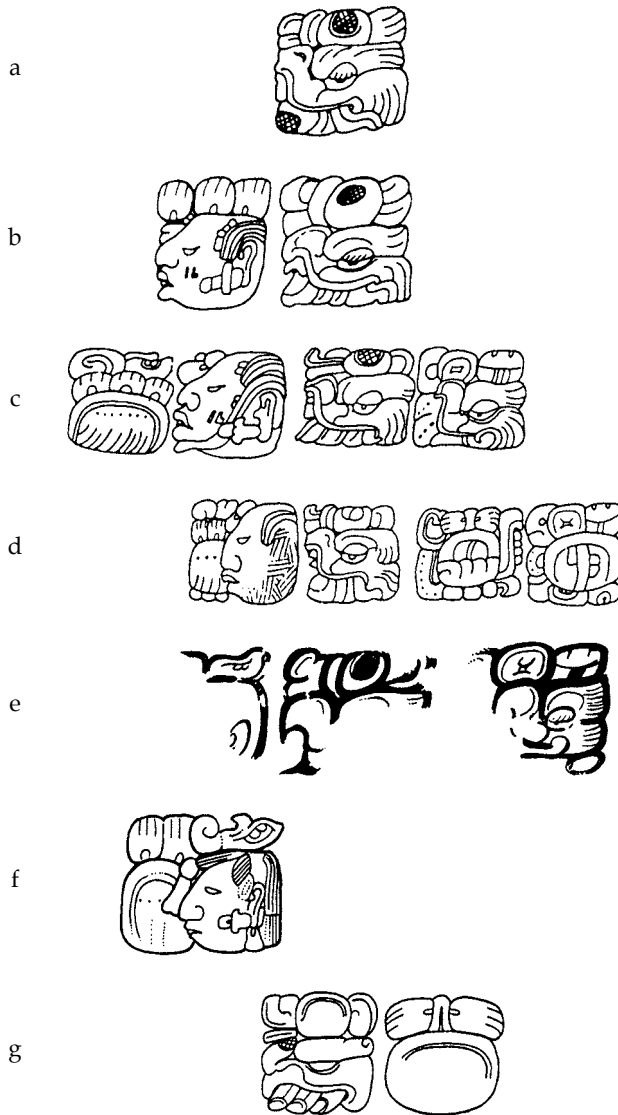


Figura 145. Variantes nominales del Progenitor de la Triada: (a) Tablero de la Cruz, F8, (b) Tablero de la Cruz, B17-C1, (c) Tablero del Sol, C12-D13, (d) Tablero de la Cruz Foliada, C10-D11, (e) pinturas de la Casa E del Palacio, (f) Pilastra E de la Casa D del Palacio, (g) fachada de la Casa A del Palacio (dibujos a-d de Linda Schele).

Tezcatlipoca matan al Monstruo de la Tierra (un aspecto zoomorfo de Tlaltecuhltli) y crean la tierra a partir de las partes de su cuerpo desmembrado (Taube 1993:69-70). Karl Taube (comunicación personal 2003) recientemente me mostró una clara representación de este evento en un mural del período Posclásico tardío excavado en la Estructura Q.95 de Mayapán (Barrera Rubio y Peraza Lupe 2001) (Figura 144). El cocodrilo ha sido herido con una lanza y no decapitado, y la figura humana que está sobre él lleva el pectoral de concha distintivo de Quetzalcóatl. Si suponemos que GI es el protagonista del sacrificio del cocodrilo registrado en el Templo XIX, podemos señalar otro fuerte paralelo entre estas dos deidades, tan separadas entre sí por el tiempo y el espacio.

Varios glifos del pasaje del Templo XIX agregan importante información a esta historia. Sin embargo, según hemos visto en el Capítulo 3, resultan difíciles de descifrar en muchos aspectos. La posible mención de *u ch'ich'el*, "su sangre" (presumiblemente la del cocodrilo) da énfasis a la

naturaleza de sacrificio del evento, al igual que el uso de un verbo que posiblemente signifique algo como “fluyó tres veces” (en la posición F4). Posiblemente en esta antigua versión de la historia fue la sangre derramada por el sacrificio, más que el cuerpo, la sustancia creativa especial que aporta el reptil. El énfasis en el número “tres” que se hace en este evento sangriento también nos recuerda la estructura triádica de los eventos de decapitación que se registraron en Yaxchilán. Creo que es muy probable que en este caso sirve para anticipar, si es que no directamente para provocar el nacimiento y la “creación” (*ch’ab*) de la Tríada por parte del Progenitor de la Tríada, como ocurre en el siguiente pasaje del texto.

El nombre y la identidad del Progenitor de la Triada

Un personaje clave en la narrativa mítica lo es, desde luego, el Progenitor de la Tríada, nacido antes de la era actual y aparentemente creador de la Tríada de Palenque. Las diversas formas que se conocen del nombre del Progenitor de la Tríada fueron analizadas por primera vez por Lounsbury (1976:218), quien se refiere a este personaje de diversas maneras: “Señora Bestia de Hocico Curvado hacia Arriba,” “Señora Matusalén” o sencillamente como “la ancestra mítica.” En escritos posteriores, como hemos visto, Schele optó por el chusco sobrenombre de “Señora Bestezuela.” En este estudio, utilizo el término más neutral y funcional de “Progenitor de la Tríada” pues, como lo habrán de apuntar los comentarios por venir, existen fuertes evidencias que sugieren que esta deidad no es un personaje femenino, sino un aspecto del dios del maíz. Ha pasado algo de tiempo desde la más reciente discusión de este personaje de crítica importancia y parece necesaria una revisión de su identidad y del papel que juega en la mitología de Palenque.

Como lo vemos en la Figura 145, la forma del nombre varía en algunos detalles, pero la segunda parte del mismo muestra con regularidad el “ave con el pico curvado hacia arriba” bajo un superfijo regular. En seis de nueve ejemplos del nombre, el conjunto del ave sigue a un perfil humano que, a su vez, sigue a un grupo que incluye el superfijo que ilustra al joven maíz y que se lee **NAL**. Resulta difícil saber por qué esta primera porción del nombre, antepuesto al ave, era opcional, aunque no existe duda alguna de que todos se refieren al mismo individuo.

La porción inicial del nombre completo presenta como su elemento principal (bajo el **NAL**) un signo inusual, conocido a través de muy pocos otros contextos en las inscripciones mayas. Se puede abreviar gráficamente sencillamente mostrando su sección superior tripartita en combinación con otros signos, generalmente un signo de cabeza que lo sigue. Schele y Grube (1990) sugieren una lectura de **HEM** (del yucateco *hem*, “valle”) para este signo, presumiblemente basado en la similitud de la forma abreviada con la sílaba reconocida como **je**, pero se trata en realidad de signos muy diferentes. El valor de este logograma sigue siendo desconocido, pero la aparición del sufijo **-na** en varios ejemplos sugiere que su valor bien podría ser CVN. Podemos estar razonablemente seguros, sin embargo, de que la palabra que corresponde a este logograma debe representar algún tipo de locación o ambiente, pues en el Códice de Dresde lo hallamos como uno de muchos lugares en los que puede aparecer Chaak, el dios de las tormentas. La función de ubicación del signo también se conoce por su aparición en un topónimo mítico que se cita en Palenque y en Copán y que se escribe **5-NICH-TE’-?** o “...?. Cinco Flor,” así como en ciertas imágenes en el Códice de Dresde (por ejemplo, ver página 69b).⁵⁹

La cabeza humana que sigue se ha mencionado desde hace mucho tiempo como evidencia de que se trata de una deidad de género femenino, al identificar el signo como el prefijo **IX-**,

⁵⁹ De manera muy tentativa, he considerado los valores **AK** o **AKAN**, “pasto, pastizal, bajo,” para este signo, admitiendo que la evidencia para los mismos es escasa. La vocal inicial parece indicada por una forma poseída (**ya-AK?-na**) hallada en una trompeta de caracola del período Clásico temprano de la colección Perlman (Coe 1982). Más convincente quizás resulte la forma visual de este logograma, con su fila de rayas verticales que parecen sugerir un pastizal visto de perfil. Las representaciones de Chaak en el Códice de Dresde, de pie y cubierto hasta las rodillas en un material idéntico, también parecen sugerir “pasto.” El elemento **-NAL** puede combinarse con esto para producir **AK-na-NAL**, o *ak(a)n-al*, “con pasto” (la ortografía resultaría entonces similar a **CHAN-na-NAL**, *chan-al*, “celestial, del cielo”).

ubicuo en nombres femeninos —de ahí los moteos “Señora Matusalén” o “Señora Bestezuela.” Pero esta identificación de género resulta ahora menos obvia que lo que parecía a simple vista. Uno de los problemas de esta interpretación se deriva de la posición final del signo en la primera porción del nombre, pues todos los nombres femeninos muestran su elemento IX como elemento inicial. Además, pareciera haber una importante distinción visual entre el perfil del nombre palencano y la cabeza femenina que funge como IX o IXIK: aunque son similares en muchos aspectos, la primera luce una borla distintiva en su frente, que recuerda a la forma presente durante el período Clásico del joven dios tonsurado del maíz que identificó Taube (1985). La comparación de los dos signos quizás se puede apreciar mejor en el texto del sarcófago de K’inich Janab Pakal (Figura 146), en donde los perfiles de la deidad del maíz y de las cabezas femeninas parecen ser muy diferentes y en donde los signos IX- lucen mechones de cabellos en lugar de las borlas que lleva la deidad del maíz. En un texto de estuco proveniente de la Casa D de Palenque (Figura 147) se encuentra una importante versión del nombre del Progenitor en la que la cabeza resulta incuestionablemente la del dios “tonsurado” del maíz identificado por Taube, con todo y su borla de la frente. Las pistas visuales resultan suficientemente claras como para sugerir que las identificaciones anteriores del Progenitor como “diosa madre” son incorrectas y que el nombre, de hecho, incorpora la palabra o el nombre de la deidad del maíz del período Clásico.⁶⁰

⁶⁰ El texto de estuco de la Pilastra 6 de la Casa D conserva sólo tres glifos de una inscripción original que alguna vez tuvo dieciocho (ver Robertson 1985:Fig. 239). La porción inicial del nombre del Progenitor de la Tríada se halla en la posición A3 y supongo que B3 era el segundo componente, con el signo principal del ave. El glifo inicial de la inscripción parece ser un glifo “de nacimiento” que se combina con K’AHK’ y, por lo tanto, resulta reminiscente del nombre de un importante personaje de la historia temprana de Tikal: Siyaj K’ahk’ (también conocido como “Rana Humeante”) (Simon Martin, comunicación personal 1998; ver también D. Stuart 2000a). Es de suponerse que el texto de la Pilastra 6 fue diseñado para acompañar a los pilastras esculpidas de la Casa D en la cara occidental del Palacio y quizás sirvió como texto orientador de la narrativa mítica representada en esas escenas figurativas. Resulta interesante que el dios del maíz joven aparece ilustrado en casi todas las pilastras, con frecuencia sujetando un hacha montada en un mango. No es inconcebible que se hubiera tratado de retratos del Progenitor de la Tríada, mostrado en el momento de participar en segmentos de la historia mítica de Palenque que, a la fecha, carecen de explicación textual alguna. La imagen común del hacha blandida y una escena de decapitación en la Pilastra F parecen estar relacionadas temáticamente con el “evento de hacha” que puede leerse en el Episodio S-2 del texto de la plataforma.

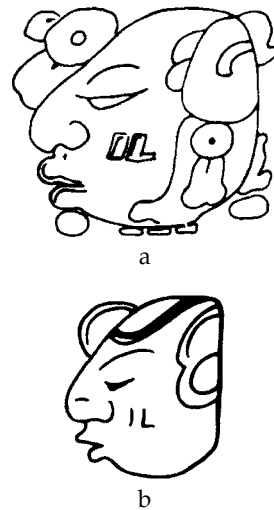


Figura 146. Comparación del signo de cabeza femenina (IXIK) con el signo del dios tonsurado del maíz en el Sarcófago de Pakal (dibujos de Merle Greene Robertson).

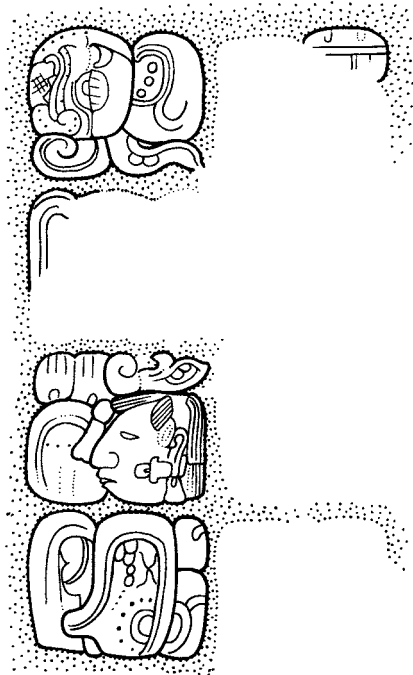


Figura 147. Inscripción de estuco de la Pilastra E, Casa D de Palenque.

En cuanto al valor de esta cabeza de la deidad del maíz, en algunos estudios se ha propuesto la lectura **NAL** (Schele, Mathews y Lounsbury 1990b; Houston, Stuart y Taube 1992), pero a mi parecer este valor resulta ahora altamente dudoso. Quizás la mejor evidencia en otro sentido radique en que ya tenemos el signo T87 **NAL** o “maíz joven,” que nunca se sustituye por la cabeza. Sugiero, en lugar de ello, que consideremos la lectura **IXIM**, “maíz,” para esta cabeza, con base en algunas líneas de evidencia provenientes de otros textos. Está claro que el dios del maíz forma parte de algunos textos de la Secuencia Primaria Estándar (SPE) que aparece en piezas cerámicas en los cuales parece formar parte de los términos modificantes escritos antes de *kakaw*, “bebida de cacao.” En estos contextos se sabe que lleva el prefijo **i-**, aparentemente como complemento fonético de **IXIM**. En la SPE, el signo de cabeza podría entonces utilizarse para definir un cierto tipo de bebida de cacao llamada **IXIM-TE'-le ka-ka-wa** o *iximte'-el kakaw*. *Iximte'* o *iximche'* es un nombre floral muy extendido en las lenguas mayas, usado generalmente para referirse a una planta frutal medicinal conocida como *Casearia nitida* (consultar a Roys 1931:249).

La porción remanente del nombre de la deidad consiste en su omnipresente “núcleo” que consiste en una inusual ave con un superfixo. Aún no ha sido posible descifrar el elemento superior y puede decirse muy poco de él, salvo que se trata de un signo muy poco común. Las aves, sin embargo, resultan mucho más interesantes. Podemos reconocer aquí con claridad al cormorán (**MAT**) del Glifo Emblema de Palenque, si bien con la importante diferencia de que presenta plumas saliéndole de la boca. En la plataforma del Templo XIX, los nombres del Progenitor de la Tríada presentan detalles más reveladores, mostrando inclusive la pata de un ave entre las plumas que salen de su boca. La imagen parece ser la de un ave que devora a un ave más pequeña, cuyas patas y plumas caudales pueden apreciarse dentro del pico del depredador. Aunque quizás un tanto extraña, esta imagen resulta, sin embargo, familiar en el glifo correspondiente al mes Muwan, en el que la cola y la pata de un ave pueden verse con claridad dentro del pico abierto de un ave más grande, probablemente un búho o un halcón. Dada la conexión visual con **MUWAAN**, creo que podemos postular con confianza que el nombre de esta ave es una confluencia entre el cormorán **MAT** y el ave **MUWAAN**. De gran importancia resulta que el texto del Templo XIX presenta un signo nunca antes visto en el nombre del Progenitor de la Tríada: el sufijo **-ni**. Esto ofrece un fragmento clave de evidencia en apoyo a la idea de esta confluencia, pues es común hallar la forma **MUWAAN-ni** en la ortografía del nombre del decimoquinto mes. Si se requiriera confirmación, podemos referirnos a los dos pares de glifos de estuco del techo del Palacio de Palenque que registró Maudslay (Figura 145g). Parece haber en ellos una variante del nombre de la misma deidad que muestran las ortografías separadas de **MUWAAN** y de **ma-ta**, siendo ésta última, desde luego, una sustitución silábica del logograma del cormorán **MAT**. Tenemos aquí, pues, el orden de lectura correcto de los dos nombres del ave: *Muwaan Mat*. Por lo tanto, no nos hallamos demasiado lejos de una comprensión más completa del nombre del Progenitor de la Tríada. De los signos constituyentes, dos carecen aún de lecturas seguras. Si analizamos el nombre completo, nos hallamos con la secuencia **?-na-NAL-IXIM? ?-MUWAAN-MAT**.

El Progenitor de la Tríada es mencionado tanto en los tableros del Grupo de la Cruz como en la plataforma del Templo XIX como un ser creador, lo que sabemos por el uso del importante término *ch'ab*, utilizado para expresar su relación con las deidades de la Tríada. **CH'AB** es ya la lectura establecida del elemento “de lanceta” hallado en algunas expresiones de sangrado ritual y en expresiones patro-filiales (Schele, Mathews y Lounsbury 1977). La palabra a menudo se ha traducido como “penitencia” en los idiomas mayas y en yucateco como “crear algo a partir de nada.” En expresiones patro-filiales como la que aparece en el Pasaje S-5, la frase *u-baah u-ch'ab* parecería indicar que el hijo es el *ch'ab* del padre. En el *Ritual de los Bacabs*, este término está estrechamente relacionado con el lenguaje del nacimiento y la creación (Schele 1993) y, dada su amplia gama de significados, prefiero traducir el término simplemente como “creación,” entendiendo que se trata de un tipo de creación específicamente relacionado con el sacrificio en alguna forma, así como con conceptos relativos a ritos “de penitencia,” al menos conforme a lo que se describe en los diccionarios coloniales y modernos.

El Progenitor de la Tríada parece ser una deidad creadora masculina estrechamente asociada con el dios del maíz del período Clásico, si bien debemos estar conscientes de que el género era un concepto flexible entre algunos seres sobrenaturales mesoamericanos. La falda de cuentas que lleva el dios del maíz es, desde luego, también un elemento clave en los retratos de mujeres en el arte del período Clásico maya (Taube 1998; Quenon y Lefort 1998), así como en los de gobernantes masculinos que encarnan a la deidad del maíz, como puede verse en la Estela H de Copán. Los ritos de sangrado y sacrificio y sus traslapes conceptuales con los nacimientos sobrenaturales se han identificado desde hace mucho tiempo como un tema recurrente en este tipo de representaciones (D. Stuart 1984, 1988) y, aunque parte de la evidencia sigue siendo indirecta, creo que la narrativa mítica de Palenque sugiere que la aparición de los dioses de la Tríada de Palenque no es un “nacimiento” literal, sino quizás un acto de tipo creativo llevado a cabo mediante el sangrado ritual del dios Progenitor mismo. En el caso de GI, este acto fue un renacimiento, la re-creación de una deidad cosmológica establecida en una forma nueva y dentro de la estructura tripartita aparentemente necesaria en los patrones comunitarios de las tierras bajas del período Clásico.

Dado que lleva el título del Glifo Emblema (*K'uhul Matwil Ajaw*), el Progenitor de la Tríada asume el papel de un alto rey y, según parecen indicarlo las inscripciones del Templo XIX, a este dios ancestral se le consideraba un fundador mítico —un “primer” miembro de la dinastía, como se expresa de forma explícita en el Pasaje S-6. No obstante, esta deidad probablemente no fue el miembro inicial de una línea mítica o semi-histórica de gobernantes de Palenque, dada la vastedad de tiempo que separa al Progenitor de la Tríada de la fecha que se da para la entronización de Uk'ix Chan, primer personaje vagamente histórico de la dinastía, registrado en el Tablero de la Cruz. Si bien a muchos gobernantes históricos de Palenque se les llamó “Sagrados Señores de Matwil,” el Progenitor de la Tríada parece haber tenido una íntima asociación con este acuoso sitio de origen y nacimiento divino.

El énfasis que se hace en la “primera” entronización sugiere que el acto ritual de nacimiento del Progenitor de la Tríada estableció un orden ritual que habrían de seguir los gobernantes posteriores de Palenque, quienes actuaron como “cuidadores” de la Tríada. Los dioses individuales que integran la Tríada se mencionan repetidamente como *huntan*, lo que se traduce aproximadamente como “seres preciosos,” de K'inich Kan Bahlam en los textos de los templos del Grupo de la Cruz, utilizando el mismo término que normalmente se reserva para los hijos de las madres. Él y otros gobernantes de Palenque continuaron, de esta forma, cumpliendo el papel establecido por este dios primordial, un papel que sin duda involucraba conceptos de reciprocidad y la continuidad de un orden social y político.

Palenque y el día “Nueve Viento”

A lo largo de las inscripciones del Templo XIX es posible encontrar un número de fechas míticas e históricas relacionadas entre sí de manera intencional a través del uso que ambos tipos de fechas hacen del día 9 Ik' en el calendario de 260 días. Revisando el patrón derivado únicamente del Templo XIX, tenemos:

9 Ik' 5 Mol	entronización de GI
9 Ik' 15 Keh	nacimiento de GI
9 Ik' Asiento de Sak	entronización del Progenitor de la Tríada
9 Ik' 5 K'ayab	entronización de K'inich Ahkal Mo' Nahb

Estos cuatro eventos se relacionaron unos con otros con el fin de producir una serie de analogías “de equivalencia.” Los paralelos se expresan de manera explícita en la plataforma del Templo XIX, así como en otros monumentos de Palenque, especialmente en relación con K'inich Ahkal Mo' Nahb y su evidente deseo de relacionar su propia entronización con la del Progenitor de la Tríada.

Es posible hallar la fecha 9 Ik' en asociación con otros dos importantes acontecimientos de la

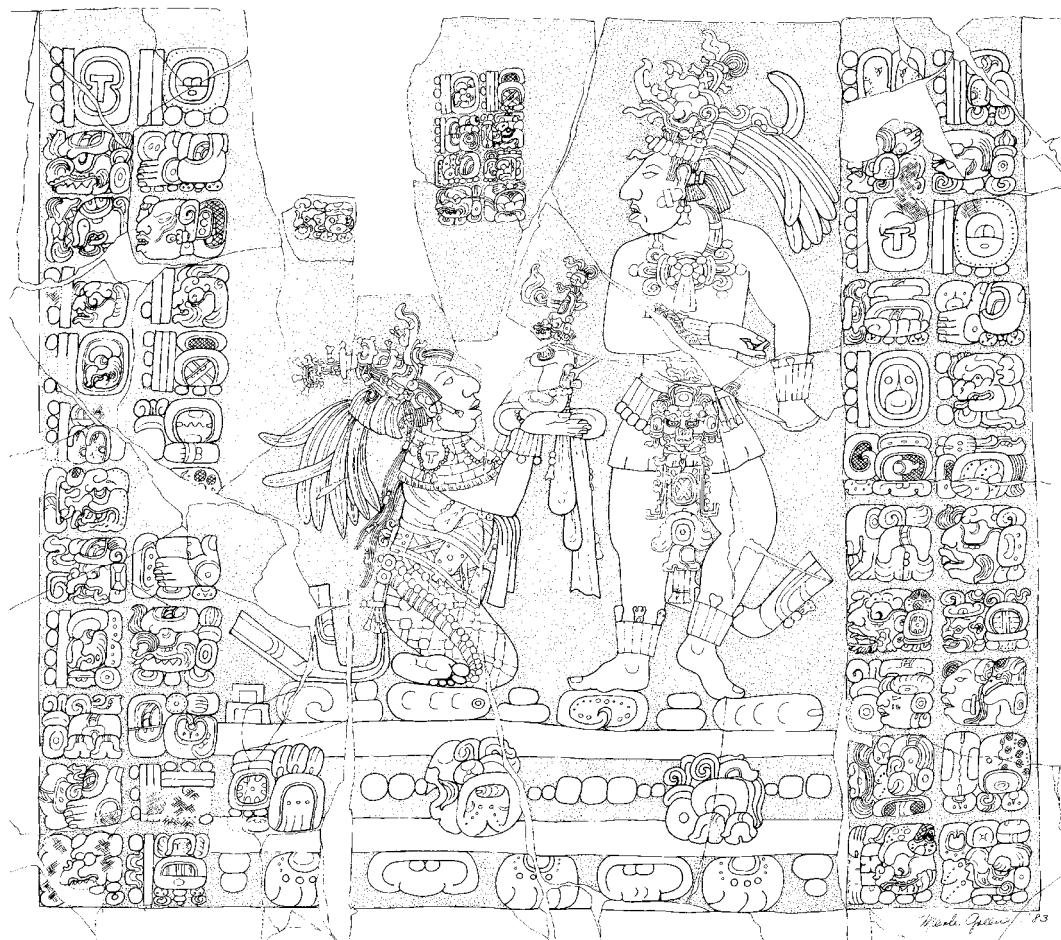


Figura 148. Tablero del Templo XIV (dibujo de Merle Greene Robertson).

mitología e historia de Palenque. En el tablero del Templo XIV (ver Figura 148), el texto principal comienza con la fecha 9 Ik' 10 Mol de la Rueda Calendárica, que corresponde a una fecha en el vasto "tiempo profundo" de la cosmología maya. Un número de distancia de 946,000 años⁶¹ nos lleva hacia adelante, partiendo de un acontecimiento ocurrido en esta fecha 9 Ik' hasta una fecha histórica de 9.13.13.15.0 9 Ajaw 3 K'ank'in (ver Schele 1988:308). La naturaleza de este enigmático evento —mucho más temprano que la entronización de GI— se describe sencillamente como "la primera toma de K'awil," y es obvio que se cita como un episodio primordial de origen divino.

Hay otra fecha 9 Ik' en el tablero del Templo XVII (Figura 149) con su inusual escena (para Palenque) que muestra a un guerrero y a un cautivo. En este caso, la fecha inicial es, una vez más, retrospectiva aunque histórica y corresponde a 9.2.15.9.2 9 Ik' Final de Yaxk'in, en el período Clásico temprano. El episodio parece ser el establecimiento de Lakamha', centro ritual de Palenque construido alrededor del Río Otolum.⁶² El protagonista asociado con esta acción es

⁶¹ Schele (1988:305) apuntó que Lounsbury reconstruyó el dañado Número de Distancia como 5.18.4.7.8.13.18, al cual me ciño aquí.

⁶² Digo "establecimiento" porque el glifo verbal del tablero del Templo XVII, aunque sigue sin descifrarse, parece tener este sentido general en otros contextos. Por ejemplo, en el Tablero del Palacio funge como verbo en la cuenta de 819 días, reemplazando al más habitual evento *wa'*, "poner de pie." Por el momento, "establecer" parece ser una lectura razonable.



Figura 149. Tablero del Templo XVII (calca de Merle Greene Robertson).

el gobernante de Palenque Butz'aj Sak Chiik (conocido como "Manik" en la literatura anterior) y, tras su nombre, hallamos una referencia a Ahkal Mo' Nahb, el gobernante del período Clásico temprano que en breve habría de subir al trono. Posteriormente, en el mismo texto (en fragmentos re-depositados en la antigüedad en el Templo XXI), se hace mención de una fecha ocurrida 260 días después, en 9.2.16.4.2 9 Ik' 15 Wo, si bien el verbo está ausente (la entronización de K'inich Ahkal Mo' Nahb habría de ocurrir exactamente 11.14.0.0 después). En el tablero del Templo XVII podemos constatar, una vez más, la forma en que la fecha 9 Ik' ocupa un papel clave como fecha fundamental histórica y de origen, si bien ahora en un contexto histórico real. Es evidente que la historia local del sitio, de hecho su misma fundación, se manipuló para reflejar importantes simetrías y patrones temporales. De una forma muy tangible, la antigua Palenque fue una ciudad cuya identidad religiosa y política giraba en torno a "Nueve Viento" y al simbolismo que esta fecha comunicaba.